

Cuetlaxcoapan

ENFOQUE AL PATRIMONIO

AÑO 6 • NÚM. 21 • LA INFANCIA EN PUEBLA • PRIMAVERA 2020



DIRECTORIO

Presidenta Municipal de Puebla
Claudia Rivera Vivanco

Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural
María Graciela León Matamoros

Presidente de la Comisión del Centro Histórico
Jorge Othón Chávez Palma

Consejo Editorial
Adriana Hernández Sánchez
Citlalli Reynoso Ramos
Daniel Herrera Rangel
Denisse Larracilla Razo
Francisco Manuel Vélez Pliego
Jonatan Moncayo Ramírez

Coordinación Editorial
María Graciela León Matamoros
Vanya Ponce Valerio

Diseño Editorial
Ricardo Huitrón Aguirre

Créditos:
Portada y Contraportada
Ángel René Franco Balcázar

Imágenes e ilustraciones

Álvaro Lamuño Romano. Páginas: 49, 50, 51, 52, 53, 54 y 55.

Ángel René Franco Balcázar. Páginas: 33, 34, 35, 36, 37, 75 y 76.

Archivo Oficial de la Escuela Mariano Matamoros. Páginas: 28 (izquierda), 29 (izquierda) y 30.

Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, FAHHO. Páginas: 39 y 40.

Carlos Manuel Parada Pérez. Páginas: 63, 64 y 65.

Daniel Herrera Rangel. Páginas: 7, 13, 14, 15 y 16.

Gabriela Serrano Rojas. Página: 42.

Guillermo Reynoso Sparrow. Páginas: 5 y 10.

Jonatan Moncayo Ramírez. Páginas: 57, 60 (izquierda y superior) y 61.

María Teresita Hernández Pérez. Páginas: 27, 28 (derecha) y 29 (derecha).

Mauricio Espino. Páginas: 2 y 71.

Miguel Ángel Vidal Velázquez. Página: 77.

Re Genera Espacio-BUAP. Página: 41.

Cuetlaxcoapan. Año VI núm. 21/Primavera de 2020, es una publicación trimestral editada y distribuida, de manera gratuita, por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, Órgano Desconcentrado de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad del H. Ayuntamiento de Puebla. Domicilio: Calle 3 Sur No. 1508, 3er Piso. Colonia El Carmen, CP. 72530, Puebla, Pue. Correo electrónico: revistacuetlaxcoapan@gmail.com. Editora responsable: María Graciela León Matamoros, gchypc@gmail.com. Reserva de derecho al uso exclusivo No. 04-2019-021410381500-102 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y Contenido No. 17037 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Comercializadora YCY Plate S.A. de C.V. Domicilio: Calle 31 Poniente No. 2514-C. Colonia Benito Juárez, CP. 72410, Puebla, Pue. Este número se terminó de imprimir en marzo de 2020, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

El contenido de los artículos de la revista es responsabilidad de los autores. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural Órgano Desconcentrado de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad del H. Ayuntamiento de Puebla.

ÍNDICE

CARTA EDITORIAL		3	#PUEBLA/GRAM		44	LA INFANCIA EN PUEBLA
LA INFANCIA EN PUEBLA		4	RECUPERANDO EL PATRIMONIO		48	LA CASA DE LOS ENANOS
LOS RIGORES DE LA CRIANZA DE LOS NIÑOS EN PUEBLA A FINALES DEL SIGLO XIX		6	ENFOQUE AL PATRIMONIO ACERVOS ANGELOPOLITANOS		56	FUENTES PARA LA INVESTIGACIÓN: ARCHIVO PAUL KIRCHHOFF EN LA BIBLIOTECA DEL CENTRO INAH PUEBLA
CRISIS SOCIAL Y MORTALIDAD INFANTIL EN LA CIUDAD DE PUEBLA EN TIEMPOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA		12	COMERCIOS CON TRADICIÓN		62	EL OVEROL DE PUEBLA
LOS NIÑOS EN EL ÁLBUM FAMILIAR		20	PÁGINAS DE LA CIUDAD		66	HISTORIA DE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES EN LA NUEVA ESPAÑA. SU DESCRIPCIÓN Y PRESENTE ESTADO
LA EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS POBLANAS EN LA ESCUELA DE INSTRUCCIÓN ELEMENTAL MARIANO MATAMOROS		26	BITÁCORA DEL CENTRO HISTÓRICO		70	PERDER CIUDADES
ENTRE LA TRADICIÓN Y LA LEYENDA: LA FUENTE DE LOS MUÑECOS		32	TE RECOMIENDO, POBLANO		74	¡VAMOS DE CANTINAS!
LA IMPORTANCIA DE LA CONCIENTIZACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EN NIÑOS		38	DEL PLANO A LAS CALLES		78	



CARTA EDITORIAL

Con el presente número, la Revista Cuetlaxcoapan cambia de piel. Tenemos el inmenso gusto de presentar a nuestras y nuestros lectores esta propuesta renovada, en la que continuamos con nuestro objetivo fundamental de rescatar y exaltar la maravillosa riqueza del patrimonio cultural de nuestra ciudad, pero ahora enfocando la mirada en cada edición sobre ciertas temáticas poco exploradas hasta ahora, que vinculan la historia social y cultural con el patrimonio de la ciudad. A partir de este número, la revista contará con un dossier, en el que diversos especialistas compartirán con nosotros sus investigaciones en torno a un tema determinado. Esta nueva propuesta pretende abrir un canal de comunicación entre el público en general y los investigadores, cuya producción pocas veces trasciende los ámbitos académicos. Así, las y los lectores podrán acercarse a los valiosos aportes realizados por estudiantes universitarios, profesores e investigadores de diversos centros académicos e instituciones especializadas, y les brindará a estos una valiosa oportunidad para cumplir con su responsabilidad social de divulgar, en un lenguaje ameno y accesible, el conocimiento que han logrado tras años de arduo trabajo.

Esta fase renovada de nuestra querida Cuetlaxcoapan se inaugura con un dossier sobre el patrimonio y la historia de la infancia en Puebla. De la mano de connotados investigadores, el lector podrá encontrar interesantes apuntes sobre la educación que las niñas recibían, la violencia que sufrían los menores cotidianamente, los padecimientos que aquejaban a la infancia o la manera en que las y los niños eran representados, temáticas que están íntimamente vinculadas con ciertos espacios y edificios históricos de nuestra ciudad. Además, conoceremos la tradición popular que encierra un sitio tan icónico del Centro Histórico, como lo es la Fuente de los Muñecos, y reflexionaremos acerca de la importancia de enseñar a los niños a apreciar y disfrutar del patrimonio, de su ciudad.

El resto de las secciones continúan con sus pesquisas habituales, descubriendo a las y los lectores las diversas facetas y formas del patrimonio y la profundidad histórica de nuestra ciudad. A estas se suman cuatro nuevas secciones, pensadas con la finalidad de acercarnos a la mayor riqueza que tiene nuestra ciudad, que es su gente. En **#puebla/gram**, invitamos a los lectores a compartir sus fotografías, tanto históricas como recientes, en un intento por conformar una memoria visual de la ciudad, mientras que en la **Cartelera Cultural C.H.** el lector encontrará la vasta oferta de exposiciones, conciertos y eventos que se presentan en los museos y las dependencias del Ayuntamiento Municipal. En **Comercios con Tradición** conoceremos las historias de aquellos negocios entrañables que le han dado un cariz particular a nuestra ciudad, y finalmente, la **Bitácora del Centro Histórico** se presenta como un espacio para la crónica de quienes día a día viven, trabajan y transitan por sus calles.

De esta manera, agradecemos profundamente a todas y todos nuestros colaboradores por su generosidad, y, sobre todo, a nuestras y nuestros lectores por su curiosidad y su afán de conocer los espacios y las historias de su ciudad. ☞

MARÍA GRACIELA LEÓN MATAMOROS
Gerenta del Centro Histórico y Patrimonio Cultural

LA INFANCIA EN PUEBLA

MARÍA DE LOURDES HERRERA FERIA

La recuperación de la presencia de los niños en las calles de la ciudad de Puebla es una empresa que recién inició en los primeros años del siglo XXI, gracias a la puesta en servicio del fondo documental de la Beneficencia Pública del Estado de Puebla. Estos documentos nos permitieron una mirada al infortunio de una infancia desvalida y amparada por instituciones religiosas y civiles y se constituyeron en un punto de referencia para entender otras infancias, donde los niños crecen en otras condiciones, al abrigo de sus familias.

Desde entonces, ya como tema central o en el margen de otros problemas de investigación, los niños fueron ganando presencia en diversas publicaciones, pues otras fuentes, utilizadas para dar cuenta de la educación, la salud, la mortalidad, el control y el disciplinamiento de la población, pronto fueron escudriñadas con otros ojos y las piezas para reconstruir en el tiempo la experiencia de la infancia fueron apareciendo.

Hoy ponemos a la consideración del amable lector un conjunto de textos que tienen como hilo conductor la presencia de los niños en los diferentes espacios de la ciudad, todos escritos a partir de fuentes documentales, imágenes y testimonios recrean la infancia en el ámbito familiar, en la escuela, en la tumba o en la leyenda.

Sirvan pues, estos breves textos como una invitación a un tema de urgente reflexión. ☞

Libro de registros del Hospital de la Caridad.



LOS RIGORES DE LA CRIANZA DE LOS NIÑOS EN PUEBLA A FINALES DEL SIGLO XIX

MARÍA DE LOURDES HERRERA FERIA¹

Los nuevos conocimientos en los campos de la medicina y de la educación resultaron útiles para reconocer a la infancia como una etapa significativa en el desarrollo del ser humano y la parcelación de las profesiones liberales permitió describir, diagnosticar, educar, normar a los individuos con nuevos parámetros. Ambos procesos modificaron la percepción de la niñez y de su papel social.

Pero, el largo y accidentado proceso de constitución de nuevas leyes e instituciones, lejos de proteger al individuo en esta etapa de indefensión, más bien favoreció la formación de vacíos legales que justificaron la omisión y el disimulo ante los rigores de la crianza y la incuria con que se trataba a los niños. Cierta dosis de violencia en el entorno doméstico era bien tolerada en un sistema patriarcal autoritario, era lo normal y comúnmente aceptado en las familias de todas las clases sociales.

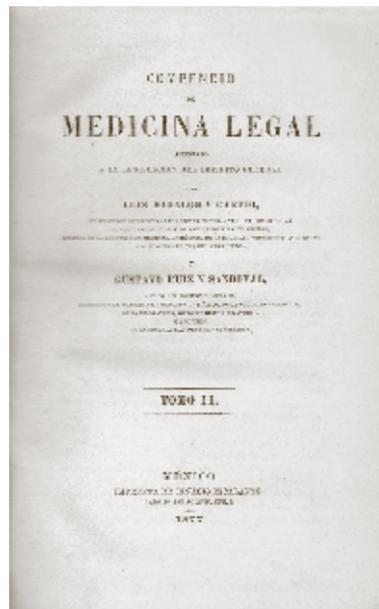
Con el advenimiento del México moderno, el niño se empezó a pensar como centro de la familia y promesa de futuro; ya no pertenecía únicamente a los suyos porque se le concebía como el renuevo de la nación y de la raza: productor, reproductor, ciudadano y soldado del día de mañana. El maltrato de niños, jóvenes y mujeres, desde los golpes



Antiguo edificio del Hospital de la Caridad, actualmente jardín de niños Leonardo Bravo.



Escena de la vida cotidiana en Puebla, finales de siglo XIX.



Compendio de Medicina Legal, de Luis Hidalgo y Carpio. México, 1877.

hasta el asesinato, pasando por el abuso sexual, el abandono y la explotación, fue criticado por los voceros de la modernidad, calificándolo de ilegítimo y antinatural porque entrañaba la ruptura del orden familiar y el fracaso de las aspiraciones formativas proclamadas por el Estado.

A nivel declarativo proliferaron las recomendaciones para la buena crianza, el cuidado y la educación de los niños; en tratados y en la prensa periódica se insistía en modificar la manera de corregirlos, en evitarles castigos corporales y privaciones materiales, lo que permite suponer que esas eran, precisamente, las formas ampliamente practicadas y toleradas para criar a los niños. Sin embargo, la pretensión de cambiar el trato a la infancia, mediante la cultura escrita, tuvo escasa repercusión entre una población predominantemente analfabeta por lo que, las prácticas tradicionales siguieron imperando en el seno de las familias.

Si bien la existencia del niño es una constante, tanto en el paisaje rural como urbano, en una sociedad con elevadas tasas de natalidad, su presencia difícilmente se percibe de manera clara y precisa, porque insertos en redes familiares y vecinales han cumplido toda suerte de funciones. Entonces, sus vidas singulares, fragmentadas, pueden ser atisbadas cuando se entrecruzan en los vericuetos del aparato judicial. La documentación judicial desafía a los razonamientos de la época sobre el valor de la infancia, el testimonio de los

especialistas comúnmente implicados en los procesos judiciales, jueces y médicos, contravienen los discursos aceptados y proclamados. Particularmente, los informes sobre síntomas y signos de lesiones y heridas, anexos a los expedientes judiciales, superficiales o minuciosos, exponen el comportamiento de una sociedad donde la existencia del niño pasa desapercibida, diluida como está en el paisaje.

La intervención de los médicos, en la integración de los expedientes judiciales, fue ganando terreno a medida que la descripción del cuerpo herido se convirtió en referencia tangible y en fuente de conocimiento para la aplicación de sanciones; su opinión y valoración de las lesiones, guarnecidas por la pretendida objetividad del discurso científico, indirectamente y sin proponérselo, hicieron visibles los excesos de la disciplina familiar y los rigores en la crianza de los niños.

La reforma de los ramos de la enseñanza para el distrito y los territorios federales, promovida en 1833 por el vicepresidente Valentín Gómez Farías en ausencia del controversial presidente Antonio López de Santa Anna, estableció la cátedra de Medicina Legal para fundar y respaldar el juicio de los médicos². Y, aunque ese plan reformista pronto fue derogado por su señalado radicalismo, sirvió para que algunas comunidades de letrados reorganizaran sus programas formativos.

En la ciudad de Puebla, a pesar de los vaivenes políticos entre liberales y conservadores, la

comunidad médica se puso a tono con sus pares capitalinos y el Colegio del Estado, máxima casa de estudios de la entidad y de la región sur sureste de México, arregló el plan de estudios para médicos y cirujanos, mismo que entregó el 28 de diciembre de 1833. El nuevo plan de enseñanza se puso en marcha sin dilación, el 6 de enero de 1834, e incluía la enseñanza de la Materia Médica y Medicina Legal en el cuarto año de la carrera.

El contenido de la cátedra de Materia Médica y Medicina Legal era muy general y el aprendizaje de los futuros médicos en esta forma de clínica aplicada dependía, más bien, de la experiencia del profesor; si bien la cátedra tenía el propósito de formar a los médicos para que pudieran auxiliar a las autoridades judiciales en el enjuiciamiento de delitos criminales o civiles, su desarrollo recién empezaba.

Ante los innumerables tropiezos, limitaciones y falencias que impedían una apreciación justa y objetiva de la que dependía la suerte tanto de la víctima como del victimario, el médico poblano Luis Hidalgo y Carpio (1818-1879), propuso la adopción de nuevos criterios para juzgar a los individuos como iguales, según la naturaleza material de la herida y su grado de responsabilidad. Quien llegó a ser fundador de la sección de Medicina Legal de la Academia Nacional de Medicina (1864) formuló, en coautoría con Gustavo Ruiz y Sandoval, el *Compendio de Medicina Legal* (1877) que se convirtió en referencia obligada para médicos y juristas de la época.

Esa normatividad tardaría mucho en adoptarse en las regiones de México. En las tres últimas décadas del siglo XIX, en Puebla, menos de 50 estudiantes de medicina acreditaron los cursos de Medicina Legal³, y la única evidencia seriada de la aplicación de lo aprendido la tenemos en los *Libros de Esencias* (1883-1916) del Hospital de la Caridad para Niños de Puebla.

En el hospital prestaron sus servicios de manera gratuita los doctores Samuel Morales Pereyra, Pedro Blázquez, Francisco Marín, José Ma. Calderón, Juan Calderón, Francisco Arriola e Ignacio Ramos. La institución fue dirigida, sucesivamente por los médicos Miguel Vargas, Pedro Blázquez, Félix Beitztegui y Francisco L. Casián.

Aunque en los documentos oficiales a estos personajes se les refiere como médicos, hay evidencia de que algunos de ellos ejercieron como tales sin contar con el título correspondiente. Pedro Blázquez presentó su tesis en 1883, años después de haberse desempeñado, incluso, como director

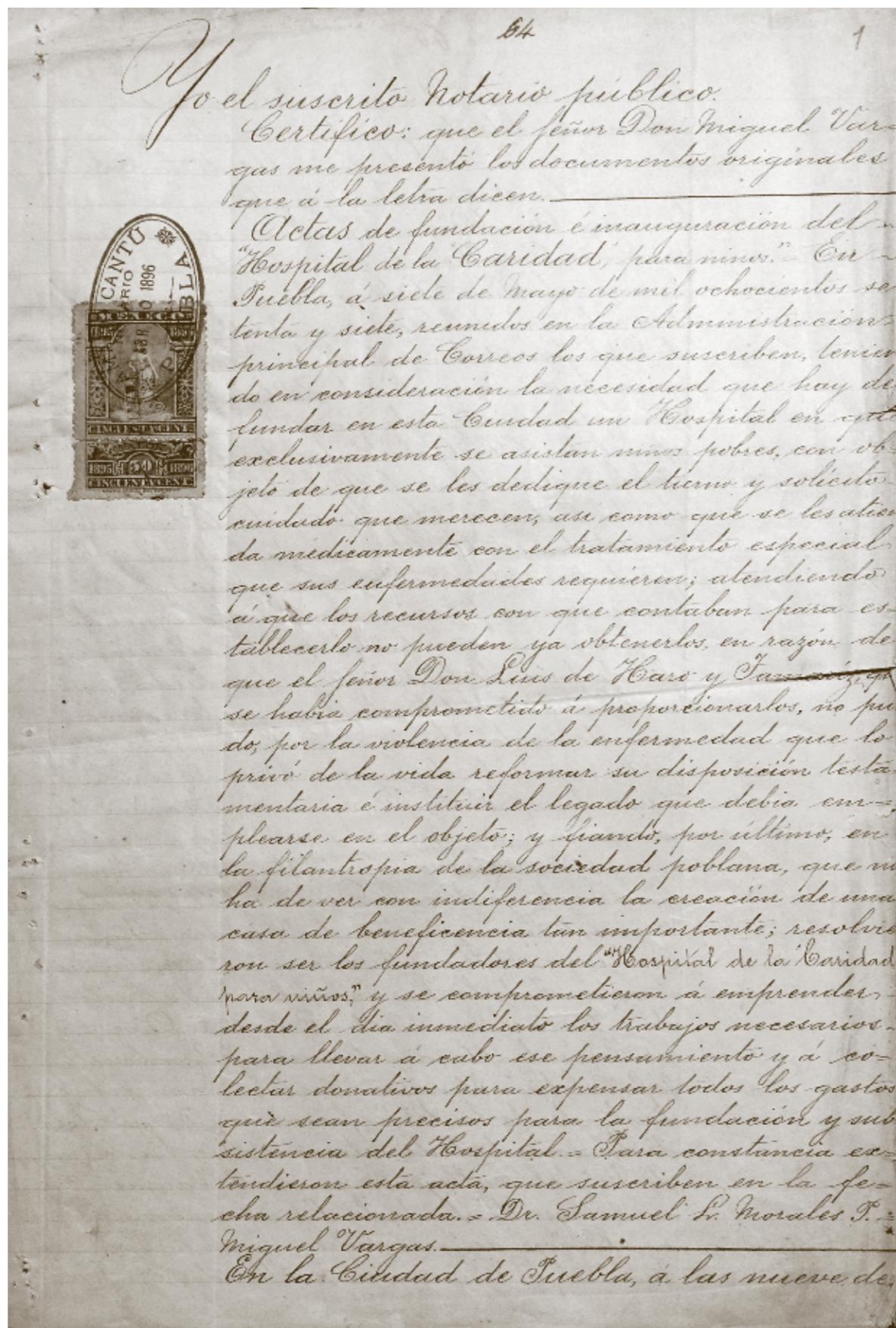
del establecimiento y, Jesús M. de la Fuente en 1885, en la que mencionó que los datos de su investigación los había obtenido de su práctica profesional en el consultorio del Hospital de la Caridad para Niños. La carencia del título no les impidió servir en ese hospital, eso hace pensar que, pese a toda la retórica sobre la importancia de cuidar la salud infantil, no muchos médicos estaban dispuestos a poner manos a la obra, y no sólo porque era un ramo poco explorado de la medicina sino, sobre todo, porque era una labor que no pagaba. Aunque el Hospital de la Caridad para Niños no llegó a convertirse en un espacio de enseñanza médica, como en su momento lo fue el Hospital de San Pedro, sí sirvió para la observación y la práctica médica especializada en enfermedades de la infancia.

La impresión de que el cuidado de la salud infantil quedó en manos de unos pocos médicos, algunos de ellos sin mucha experiencia, lo testimonia la anotación del 14 de agosto de 1898: *Con esta fecha entró el médico más bruto que ha tenido este Hospital*⁴.

Los cuerpos flagelados, heridos y ultimados de los niños, bajo la mirada pretendidamente (o pretensiosamente) objetiva de médicos y juristas, devinieron en territorios del maltrato y de la violencia, en fuente de conocimiento y en testimonio con fuerza legal pero, al mismo tiempo, en referencia a un entorno en el que todos los integrantes del sistema familiar participaban en interacciones violentas ya como victimarios, ya como víctimas, ya como testigos pasivos.

Aunque de manera general, la principal tarea que se le confió al Hospital de la Caridad fue la atención y tratamiento de las enfermedades infantiles, inherente a esta misión, la autoridad civil y judicial le asignó la responsabilidad de calificar, para efectos legales, daños y lesiones corporales en niños. Sus *Libros de Esencias* documentan las huellas del abuso y la negligencia en la que vivían los niños: golpes contusos, heridas con objetos contundentes, punzantes y cortantes, fracturas, desgarramientos, quemaduras, mordeduras y signos de abuso sexual se repiten una y otra vez para concluir con la apreciación de si se pudo o no se pudo poner en peligro su vida.

El discurso del médico sobre el cuerpo flagelado del niño no abre resquicios a la voz del pequeño paciente. La información, de manera irregular, puede referir datos sobre su ingreso al hospital por disposición de la autoridad judicial, mencionando el juzgado o la autoridad



Acta de fundación del Hospital de la Caridad. Puebla, 1877.

remitente; siempre su nombre, raramente su edad, la fecha en que ingresa y en la que es dado de alta, la descripción de sus lesiones, el tratamiento que se le aplicó, la calificación de la lesión y, en algunos casos, su autopsia.

Ni aun cuando se presumía abuso sexual se consigna la voz del paciente, no hay ningún indicio de interrogatorio, el informe médico pretendía eliminar cualquier referencia a la intencionalidad del agresor o a la singularidad del cuerpo agredido.

Los *Libros de Esencias* de heridas del Hospital de la Caridad para Niños ofrecen una cruda descripción de una extensa variedad de lesiones, de lo que se dice de los cuerpos heridos pero, durante casi catorce años, la esencia de las heridas y su calificación aparecen sin un responsable de lo dicho. Será a partir del 14 de agosto de 1897, cuando el doctor Félix Beiztegui empiece a asentar su firma en cada registro. Sólo la materialidad de las lesiones permite imaginar el entorno del paciente porque su voz nunca emerge.

Los cuerpos maltratados de los niños exhibían los efectos de la violencia con que los adultos los trataban: golpes, fracturas, luxaciones —se citan dos casos en donde uno de sus brazos fue arrancado provocándoles la muerte—; lesiones y males venéreos indicaban abuso sexual. Sus cuerpos también mostraban el descuido en el que crecían —quemaduras con líquidos hirvientes⁵, electrocución, heridas por armas de fuego, atropellamientos— o con el que se atendían sus lesiones. Muchos niños llegaron al hospital con las heridas infectadas, tumefactas y gangrenadas, prueba de la escasa preocupación que merecía su sufrimiento. Y aun así, los médicos calificaron la mayoría de los casos con un ‘no se puso, ni se pudo poner en riesgo la vida’

La intención gubernamental de velar por el bienestar de la infancia chocaba con la indiferencia de la población hacia los infantes. El 4 de septiembre de 1904, el director del establecimiento registró que los gendarmes 93 y 51 se presentaron en el hospital alegando que, el gendarme 93 había entregado al gendarme 51 un niño y su boleta de ingreso pero que el gendarme 51 únicamente entregó la boleta porque había extraviado al niño⁶, ise le había perdido en el camino!

Los registros llegan hasta 1916⁷, y, a pesar del sesgo de la fuente, es evidente el contexto de indefensión y abandono en el que crecen los niños: algunos fueron llevados al hospital por algún vecino o familiar que no volvió a recogerlo, muchos fueron remitidos por el Orfanatorio de

San Cristóbal o el Hospicio de Pobres y, varios de los que fallecieron no tuvieron la gracia de que alguien los reclamara, el hospital debió solicitar a los juzgados que recogieran sus cuerpos para darles sepultura. Sus vidas ínfimas apenas dejaron huella.

A pesar de sus limitaciones, esta documentación exhibe la insolvencia de médicos y juristas para orientar la crianza de los niños conforme al discurso del Estado moderno, así como, la debilidad de las leyes, de los aparatos de justicia y de los lazos familiares para proteger a la infancia. ☞

Siglas

AGEP. Archivo General del Estado de Puebla
 BHJML. Biblioteca Histórica José María Lafragua (BUAP)

- 1 Doctora en Historia por la Universidad Libre de Berlín, profesora investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- 2 El 27 de noviembre de 1833 se fundó el Instituto de Ciencias Médicas donde se empezó a impartir la cátedra de Medicina Legal, siendo su primer titular el doctor Agustín de Arellano.
- 3 BHJML, *Actas de exámenes de medicina legal*, 1878. Fondo de la Escuela de Medicina.
- 4 AGEP, *Libro de Esencias*, 1895-1898. Fondo: Hospital de la Caridad para Niños de Puebla, caja 8, exp. 42.
- 5 Félix Beiztegui comunica, el 2 de marzo de 1905, al Juez 1° de lo Criminal que habiendo examinado el cadáver de la niña María Guadalupe Cortes encontraron una quemadura de segundo grado que abarca toda la pared anterior del abdomen, toda la vulva y la pared anterior del tórax en casi toda su extensión. Quemaduras de primer y segundo grado en las regiones glúteas, en los miembros inferiores hasta la unión de su tercio medio con tercio inferior de las piernas. Lo extenso de esta lesión explica perfectamente la muerte por lo que no se juzga conveniente hacer la autopsia, véase AGEP, *Libro de esencias*, 1895-1908. Fondo: Hospital de la Caridad para Niños, Sección Asistencia, Serie Asilados, caja 8, exp. 42.
- 6 AGEP, *Libro de esencias*, 1895-1908. Fondo: Hospital de la Caridad para Niños, Sección Asistencia, Serie Asilados, caja 8, exp. 42.
- 7 AGEP, *Libro de Esencias*, 1908. Fondo: Hospital de la Caridad para Niños, Sección Asistencia, Serie Asilados, caja 8, exp. 43.

CRISIS SOCIAL Y MORTALIDAD INFANTIL EN LA CIUDAD DE PUEBLA EN TIEMPOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA (1911-1920)

MIGUEL ÁNGEL CUENYA MATEOS¹

La tranquilidad política que el régimen de Porfirio Díaz había buscado durante más de 30 años, explotó al comenzar la segunda década de la nueva centuria. El país se había modernizado a partir del asentamiento de un importante número de industrias y la construcción del ferrocarril que intercomunicó los principales mercados nacionales. Asimismo, el desarrollo del puerto de Veracruz, el establecimiento de cañerías de agua en los principales centros urbanos y el tendido de redes eléctricas, entre otros factores, habían permitido presentar una fachada de modernidad al ingresar al siglo xx; modernidad que no pudo encontrar una solución a la crítica situación por la que atravesaban amplios sectores de la sociedad. La pobreza assolaba tanto el mundo urbano como el rural, y las consecuencias fueron graves: el hambre, la desnutrición y diversas enfermedades se incrementaron de manera notoria.

Al comenzar la segunda década del siglo xx el panorama social se ensombreció. La Gran Guerra europea (1914-1918), a nivel internacional, y la guerra civil (Revolución Mexicana) que afectó el territorio nacional durante la mayor parte de la década, generó un panorama de desolación y muerte que afectó las principales ciudades, entre las que se encontraba Puebla, que se vio intensamente involucrada en

Personas fallecidas y causas de muerte. 1911.

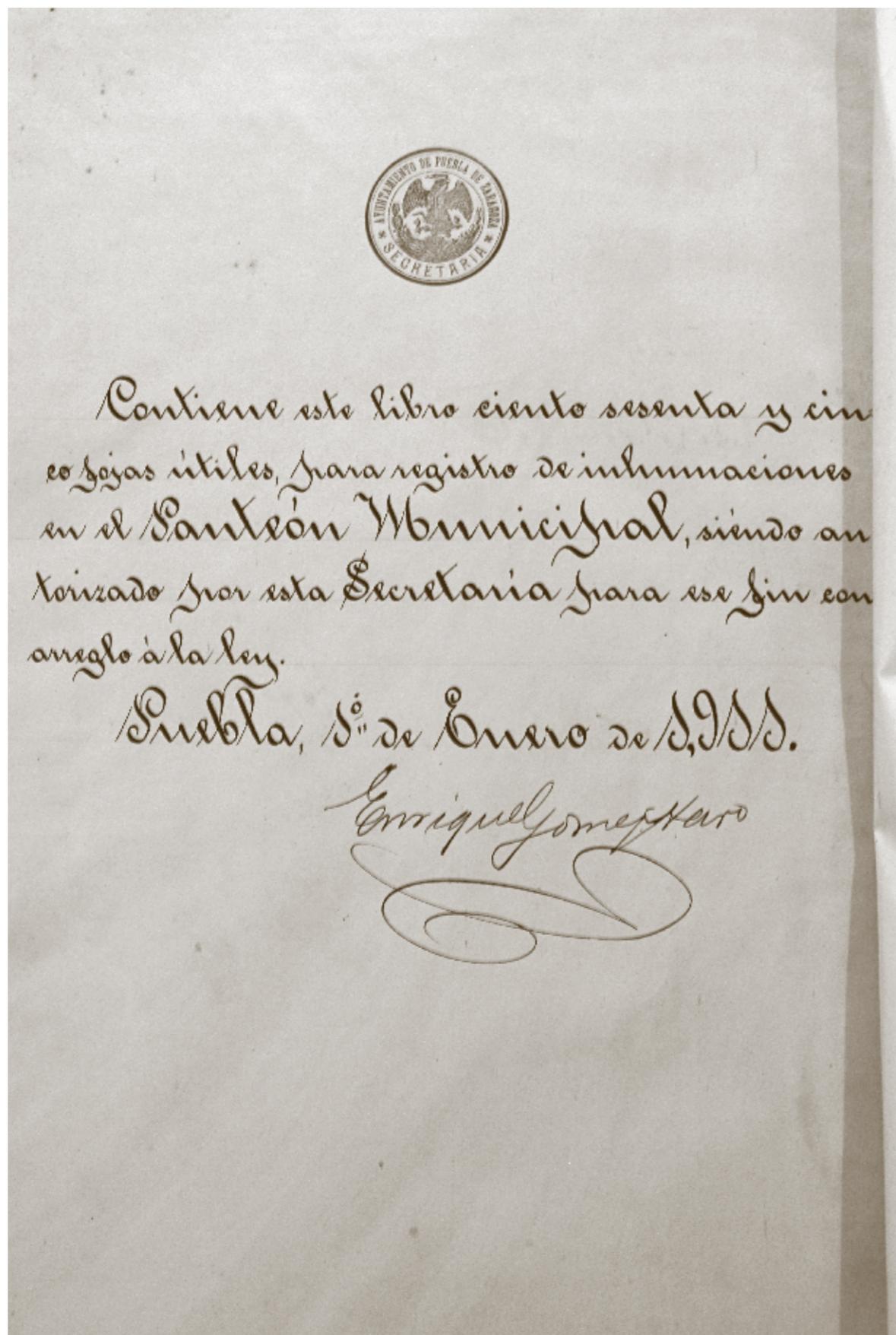
los avatares del conflicto político militar, al convertirse en cuartel de tropas federales, así como de insurgentes zapatistas, lo que incrementó la crítica sanitaria existente.

LA SALUBRIDAD URBANA Y CRISIS SOCIAL

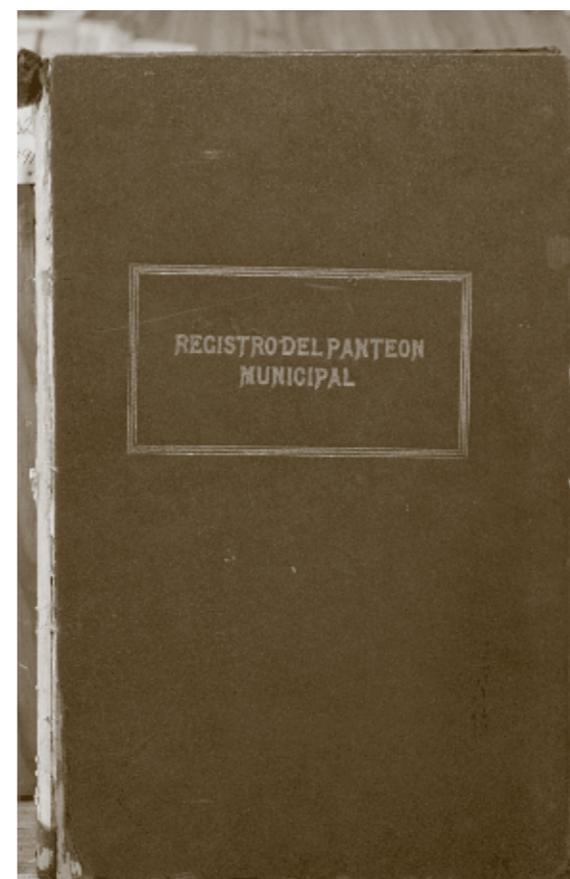
Después de la difícil situación por la que atravesó nuestra ciudad a lo largo del siglo xix producto de la guerra civil que afectó el territorio nacional, la reconstrucción del alicaído centro urbano comenzó en la década de 1880, modificando la antigua fisonomía urbana. Se reconstruyeron muchas casonas y edificios públicos que habían resultado seriamente dañados en los sitios de 1863 y 1867. No obstante, al comenzar el nuevo siglo gran parte de la ciudad carecía todavía de banquetas; la mayor parte de las principales calles no se encontraban empedradas, el sistema de abastecimiento de

agua potable se caracterizaba por presentar serias deficiencias. Por otro lado, en el centro de la ciudad los drenajes a cielo abierto presentaban una situación verdaderamente insalubre; en ellos corría “excremento y orina, aguas culinarias, aguas industriales: en éstas últimas pueden comprenderse los desagües de las tocinerías, zahúrdas, rastros, panaderías, velerías, fábricas de almidón y aceite, curtidurías de pieles y otra multitud de talleres y establecimientos”². Si bien el rostro del centro se transformaba rápidamente, estos cambios eran superficiales; los grandes problemas urbanos continuaban presentes.

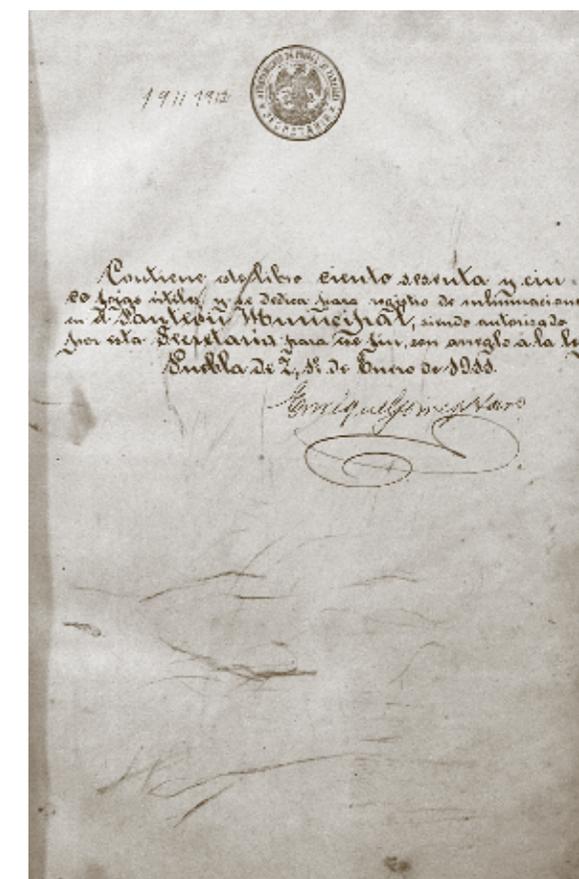
El hacinamiento en que vivía la mayor parte de la población era uno de los factores de mayor preocupación. La saturación de las viviendas era una de las características más sobresalientes. Las vecindades que habían surgido a mediados del siglo xix se habían multiplicado notoriamente



Libro de registro del Panteón Municipal.



Carátula del libro de registro del Panteón Municipal de Puebla.



Registros del Panteón Municipal.

en las últimas dos décadas de la centuria. Hacia 1895 “se localizaban en el distrito de Puebla alrededor de 15,000 cuartos independientes para habitación y 4,200 accesorias [...]; para 1900 fueron registradas en el municipio 17,739 viviendas y 6,539 cuartos de accesorias”³. Esta situación también fue registrada por la prensa poblana, realizando comentarios sobre las difíciles condiciones de vida existentes en los barrios de la periferia, en donde las viviendas estaban “construidas con arcilla cruda, mezclada con arena y humos”, lo que ocasionaba serios problemas de humedad [...] careciendo de las más indispensables reglas de higiene”⁴.

Esta condición de vida se encuentra reflejada en los altos niveles de mortalidad existente. Entre 1900 y 1910, teniendo en cuenta que la ciudad contaba con una población cercana a los 95,000 habitantes, el promedio de fallecimientos anuales era de 4,497 defunciones⁵. La mortalidad infantil colaboraba con casi el 50% del total (49.49%).

Las condiciones higiénico-sanitarias de la Puebla revolucionaria empeoraron seriamente durante este período, tan es así que en el Archivo

General Municipal de Puebla se pueden encontrar referencias documentales sobre el particular. La década había comenzado sin sobresaltos a pesar de los acontecimientos político-militares; la ciudad se encontraba fuera del campo de batalla, pero a partir de 1912 la situación comenzó a cambiar. El promedio de defunciones registrado en el Panteón Municipal para 1911 fue de 298 registros mensuales⁶. Año con año, el deterioro de las condiciones de vida, el incremento de los niveles de pobreza y la insalubridad, fueron los responsables de que los niveles de mortalidad se elevaran sustancialmente, hasta alcanzar en 1915 los registros más elevados de la década, al ser sepultados en los panteones de la ciudad un promedio de 667 personas mensualmente⁷.

Los documentos emitidos por el Consejo Superior de Salubridad hacen referencia que “las calles de la ciudad permanecen en el más deplorable estado de desaseo, pues por donde quiera se ven aglomeraciones de basura”⁸. La situación se tornaba grave en la medida que el número de desocupados, pobres y menesterosos que deambulaban por la ciudad aumentaba

Maria Garcia	48 años	soltera	malolosa	Puebla	Nejo
M ^{te} Guadalupe Coyote	11 meses	nina		Puebla	apetito de las meningitis
Enrique Obriate	2 1/2 meses	nina		Puebla	por falta de descanso
Francisco Estrada	5 años	nina		Puebla	gastro enteritis
Refugio Escamero	67 años	casado	malolosa	Puebla	cinosis hepática
Miguel M ^{te} Penabaz					
Aurelia Rivera	46 años	casada		Puebla	tuberculosis pulmonar
Aguatim Lora	40 años	soltera		Puebla	gangrena de las piernas
M ^{te} Guadalupe Mungia	1 año	nina		Puebla	gastro enteritis
Aguapito Hernandez					
Sacramento Bonquillo	56 años	casado		Puebla	un tumor ovario
M ^{te} Teodora Torija	40 años	soltera	malolosa	Puebla	Nejo
Petra Jimenez	59 años	soltera	malolosa	Puebla	patofia hepática
Pedro Ramirez	80 años	soltero	maloloso	Puebla	senectud
Natalidad Corona	15 años	nina		Puebla	paludismo
Buciano Ramirez	26 años	soltero	formalino	Puebla	enteritis crónica
Mariano Martinez Murillo	15 años	soltero	dependiente	Mexico DF	lesiones
M ^{te} de la Cruz Malenzuela	72 años	soltera	lavandera	Puebla	insuficiencia mitral
Nino sin nombre					por maceracion
Concepcion Sainos	37 años	casada		Puebla	cinosis atropica
Fernando Diaz	se ignora	casado	formalino	Puebla	traumatismo
Enrique Barba	62 años	nina	malolosa	Italia	otitis media

Registro de inhumaciones del Panteón Municipal, donde se consigna nombre de la persona fallecida, edad, estado civil, procedencia y causa de muerte. Puebla, 1911.

fue el comportamiento de la mortalidad de infantes y niños, evidencia clara de los cambios y transformaciones que acontecen en una sociedad. La mortalidad infantil (primer año de vida), en especial la neonatal (0-30 días), refleja las condiciones de vida existente y los niveles de pobreza, al tiempo que regula la esperanza de vida al nacer.

LA MORTALIDAD INFANTIL

La mortalidad infantil en tiempo del proceso revolucionario (1911-1920), de acuerdo a los registros del Panteón Municipal¹¹, presenta un comportamiento bastante similar al de la década de 1890; casi el 50% de los óbitos (47.71%) correspondieron a niños. Aparentemente se observa una continuidad entre finales del siglo XIX y comienzos de la década de 1920. No obstante, si tomamos en consideración que esos años fueron de zozobra y violencia ocasionados por el fragor de los acontecimientos políticos, así como de crisis social en la que se vio envuelta la sociedad poblana, encontramos que el número de entierros de la población adulta causados por lesiones (arma de fuego, arma blanca, traumatismo) aumentó notoriamente. También la presencia de grupos armados motivó el incremento de diversas enfermedades que afectaron primordialmente a la población mayor de 15 años, entre la que debemos mencionar el tifo, la tuberculosis pulmonar y la influenza.

Teniendo presente estas consideraciones, encontramos que la mortalidad infantil —si bien se mantuvo proporcionalmente alrededor del 50%— presentó durante el decenio 1911-1920 valores muy elevados. El empeoramiento de las condiciones de vida, el empobrecimiento de amplios sectores de la población, además del hacinamiento en cuartos húmedos y mal ventilados de vecindades, generó el clima propicio para un incremento significativo de diversas dolencias.

Al analizar el carácter particular que tuvo la mortalidad infantil, podemos observar un comportamiento característico de sociedades que presentan importantes rezagos sociales, marcados índices de pobreza y serios problemas de salubridad e higiene. La mortalidad por sexo continúa guardando las mismas proporciones que las observadas a comienzos de la centuria, donde más del 50% de las defunciones correspondió a varones, variando entre el 52.7% para 1911 al 53.4% para 1919, comportamiento típico de una estructura demográfica que se encuentra en una etapa de transición hacia una estructura moderna.

Si desglosamos la información por grupo de edad, nos encontramos que las defunciones de infantes menores de 30 días de nacido (mortalidad neonatal) constituye el grupo más numeroso, alcanzando en 1919 el 45.6% del total. Los menores de un año siempre constituían el grupo más vulnerable, que se veía afectado por diversas enfermedades, elevando los índices de mortalidad muchas veces por

constantemente; se trataba de una población sucia y harapienta, infestada de piojos, de cuyos hábitos higiénicos se quejaban permanentemente las autoridades municipales⁹. Además, debemos considerar que la mayoría de la población se hacinaba en cuartos y accesorias de diversas vecindades, las que al igual que en la década de 1890 carecían de baños así como de los mínimos servicios públicos; en estas viviendas las condiciones higiénicas eran deplorables. Es evidente que el proceso político militar agudizó la crítica situación de los sectores populares. Las funestas condiciones de vida eran un reflejo de los grandes niveles de pobreza. Una referencia a este problema se puede observar en la calidad de entierro durante el año 1915, cuando el 80% del espacio asignado para entierros gratuitos en los cementerios de la ciudad (Municipal, La Piedad y Francés), fue para darle cristiana sepultura a los pobres y humildes vecinos de la Angelópolis¹⁰.

El movimiento revolucionario afectó fuertemente el normal desenvolvimiento de la ciudad, agudizando la crisis social que los habitantes sufrían desde tiempos del gobierno porfiriano. En este contexto, cabe preguntarse cuál

Cuadro I • 1919 Panteón Municipal
Causa de muerte enfermedades de niños

Enfermedades	ene.	feb.	mar.	abr.	may.	jun.	jul.	ago.	sep.	oct.	nov.	dic.	Totales	%
Gastrointestinales	31	18	28	30	68	61	53	44	31	21	25	27	437	28.9
Pulmonares	27	47	29	25	29	31	15	20	17	18	15	33	306	20.3
Neonatales	40	40	44	51	34	41	32	58	62	44	57	66	569	37.7
Infecciosas	1			2	12	7	4	7	7	3	9	8	60	3.9
Otras	17	10	22	6	3	4	22	16	5	7	5	9	126	8.4
Sin especificar	2			1			2	2		1	1	1	10	0.7
Totales	118	115	123	115	146	144	128	147	122	94	112	144	1508	100

Fuente: AGMP, *Libros del Panteón Municipal de la ciudad de Puebla, 1919.*

encima del 50% del total, como sucedió en 1911 (63.3%) y 1919 (69.2%).

Ahora bien, ¿cuáles eran los males más importantes que afectaron al sector infantil en la ciudad de Puebla a lo largo del decenio? Para brindar una respuesta analizaremos la información registrada en el Panteón Municipal en 1919, año en que la mortalidad presentó un comportamiento sin alteraciones ocasionadas por epidemias o enfermedades recurrentes que afectaran su normal comportamiento. Las enfermedades gastrointestinales, pulmonares y neonatales concentran el 87% del total (86.6%), sobresaliendo las siguientes enfermedades: enteritis, gastroenteritis, infección intestinal, enterocolitis, diarreas y disentería; entre las del aparato respiratorio destacan: neumonía, bronconeumonía, bronquitis, pulmonía y catarro gripal. Las neonatales son las que ocasionaban el mayor número de decesos, destacando entre las causas más importantes: falta de desarrollo, eclampsia, maceración, parto, sífilis hereditaria, alcoholismo hereditario y asfixia; por su parte, es interesante destacar que entre las enfermedades infecciosas que todavía están presentes en la Angelópolis, se encuentran el sarampión, la tosferina y la difteria.

Una reflexión especial merece la mortalidad neonatal que ocasionó en 1919 el 37.7% del total de defunciones de infantes. Este tipo de dolencias afectaban principalmente a los infantes recién nacidos (0-30 días); casi siempre fallecían sin que fuera registrado su nombre, anotándose un lacónico “niño/a sin nombre”. Las causas debemos buscarlas entre las marcadas condiciones de insalubridad y marginación social existente, en las que vivía la mayor parte de la población. Estas condiciones de vida conllevan consecuencias serias para los pequeños recién nacidos, generándose graves enfermedades durante el proceso de gestación: ya sea ocasionado por eclampsia, maceración, a los hábitos alcohólicos del padre, a la gran difusión de enfermedades venéreas, y en menor grado debido a ciertas “afecciones uterinas de la madre”. Si bien se registra que

Cuadro II • 1919 Panteón Municipal
Defunciones neonatales

Enfermedades	ene.	feb.	mar.	abr.	may.	jun.	jul.	ago.	sep.	oct.	nov.	dic.	Totales	%
Asfixia	5	2	6	6		1	2	5	4	1	5	9	46	8.1
Eclampsia	4	8	2	3	1	3		3	2	4	3	5	38	6.7
Parto	3	6	4	7	3	9	5	8	5	3	4	5	62	10.9
Falta de desarrollo	15	10	15	8	7	9	8	15	20	8	12	8	135	23.7
Maceración	1	1	3	4	8	4	2	4	12	12	10	14	75	13.2
Sífilis hereditaria	7	11	10	8	2	8	12	15	7	10	9	7	106	18.6
Afec. uterina madre			1	2	2	2	3	1		4	4	3	22	3.9
Otras	5	2	3	13	11	5		7	12	2	10	15	85	14.9
Totales	40	40	44	51	34	41	32	58	62	44	57	66	569	100

Fuente: AGMP, *Libros del Panteón Municipal de la ciudad de Puebla, 1919.*

a consecuencia de sífilis hereditaria fallece casi el 19% de los infantes recién nacidos, consideramos que esta situación fue mucho más grave en la medida que no todos los casos fueron registrados de esta manera, quedando inscritos como “falta de desarrollo” o “debilidad congénita”.

UNAS BREVES CONSIDERACIONES FINALES

El movimiento revolucionario de 1910 afectó las actividades urbanas de la ciudad de Puebla. Los problemas políticos militares generados por el movimiento revolucionario ocasionaron inestabilidad política y económica, al tiempo que la presencia de tropas en el centro urbano agudizaron la crisis social y las precarias condiciones sanitarias. En este contexto, la población infantil, la más expuesta y desprotegida frente a los diversos males que asolaban la urbe poblana, sintió el golpe, especialmente al verse incrementadas las enfermedades gastrointestinales y pulmonares, y sufrir los embates de la viruela y el sarampión. Los niveles de mortalidad de la población infantil se incrementaron notoriamente, de manera especial en el fatídico año de 1915, cuando el tifo, la viruela y el sarampión extendieron un manto de muerte y desolación en toda la ciudad. ☹

Siglas

AGMP. Archivo General Municipal de Puebla

Bibliografía

- CONTRERAS CRUZ, Carlos “La gran ilusión urbana. Modernidad y saneamiento en la ciudad de Puebla durante el porfiriato, 1880-1910”, tesis de Doctorado en Historia y Geografía, Universidad del País Vasco, 2000.
- MORALES PEREYRA, Samuel *Puebla, su higiene y sus enfermedades*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888.

- 1 Miguel Ángel Cuenya Mateos cuenta con licenciatura y maestría en Historia y Doctorado en Ciencias Sociales; es investigador de tiempo completo en el Programa de Docencia e Investigación en Historia del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP y miembro del Sistema nacional de Investigadores, nivel II.
- 2 MORALES PEREYRA, *Puebla, su higiene ...*, p. 36.
- 3 CONTRERAS CRUZ, “La gran ilusión urbana...”, p. 346.
- 4 *El Monitor de Puebla* (6 ago. 1891).
- 5 AGMP, *Libros del Panteón Municipal, 1900-1910*.
- 6 AGMP, *Libros del Panteón Municipal, 1911*.
- 7 AGMP, *Libros del Panteón Municipal, 1915*.
- 8 AGMP, *Libros del Panteón Municipal, 1916*.
- 9 AGMP, *Ramo Expedientes*, Tomo 584, f 104r, 4 de enero de 1916.
- 10 AGMP, *Libros del Panteón Municipal, 1915*.
- 11 Para realizar este estudio tomamos como referencia los registros de entierros correspondientes a los años 1911, 1915 y 1919.

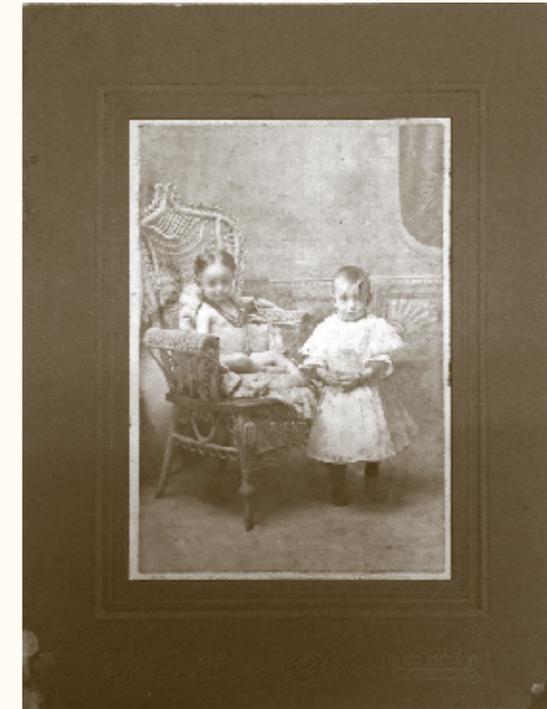
LOS NIÑOS EN EL ÁLBUM FAMILIAR

SERGIO MOISÉS ANDRADE COVARRUBIAS¹

El siglo XIX fue el siglo de las conquistas, el de la oscuridad y las tinieblas, el de las apariciones divinas, y también, aunque parezca contradictorio, el de las luces y la civilización. Fue el siglo de oro y el de fierro, el siglo de amor y el siglo de sangre; fue un siglo que participó de los caracteres de todos los siglos; fue, en fin, “el siglo monstruo”².

En efecto, el siglo decimonónico representó un hito en el desarrollo de la humanidad al ser, en su momento, la época de los mayores desarrollos tecnológicos y científicos jamás vistos. Nuestro país no quedó al margen de los aires de renovación cultural y científica, aunque estos se expresaron de manera definitiva hasta el último tercio del siglo, una vez que fueron sofocadas las contiendas políticas internas y se afianzó el periodo conocido como Porfiriato, que se distinguió por su consigna de orden y progreso.

Los constantes avances en las técnicas y los nuevos inventos permitieron expandir la economía a niveles nunca vistos y, de manera inevitable, estos cambios en la estructura productiva tuvieron un gran impacto en las formas de convivencia familiar, en el papel de cada uno de sus integrantes y en sus relaciones. El núcleo familiar típico, compuesto por padre, madre e hijos tuvo que adaptarse a la mayor movilidad del padre, quien para mantener



Niños. Puebla. 1904. Sabino Villegas y Hermano.

su posición de proveedor debía desplazarse lejos del hogar, mientras la madre quedaba como responsable de la familia, constituyéndose en el centro integrador de los vínculos con los hijos, aun cuando ella misma, en muchas ocasiones, también contribuía con el sustento familiar.

Así, un aspecto de la nueva realidad fue la creciente separación de los miembros de las familias: muchos padres comenzaron a trabajar largas horas en fábricas u oficinas distantes del hogar o en nuevas encomiendas que los llevaban

a otras ciudades o regiones apartadas, como en el caso de los trabajadores de las minas o los militares³. Mientras, las mujeres se quedaban en casa en una soledad creciente en las cada vez más grandes e impersonales ciudades, asumiendo la pesada responsabilidad del cuidado de la hacienda familiar y de los hijos; labor que se complicaba en la medida que los hijos empezaron a ser percibidos desde una nueva perspectiva, deviniendo en el foco de una nueva atención.

La opinión prevaleciente durante aquellos años era que los niños debían ser educados e instruidos desde la más tierna infancia. En apoyo de esta teoría, el final de siglo vio la aparición de planteles para la educación preescolar o “kindergarten”. Estas instituciones tenían como premisa el combinar “la formación manual con el juego organizado”: juguetes y utensilios varios se convirtieron en herramientas educativas. A los niños pertenecientes a las clases media y alta se les vestía y se esperaba se comportasen como hombres y mujeres en miniatura la mayor parte del tiempo⁴. Modales y comportamiento se convirtieron en cuestiones importantes entre padres e hijos y muchas columnas de revistas, libros y artículos periodísticos se concentraron en la necesidad de enseñar al niño a ser cortés en público, principalmente como demostración de la riqueza y posición familiar. No obstante, independientemente de cuál fuera el nivel de ingreso de sus padres, los niños en muchas ocasiones tendieron al mal comportamiento, sin importar qué tanta “formación” hubieran recibido⁵.

Como afirma Alberto del Castillo Troncoso, en los últimos decenios del siglo XIX, al tiempo que se daban en México una serie de medidas institucionales que modificarían sustancialmente los espacios cotidianos de los infantes, también se crearon las condiciones culturales para una percepción distinta de la realidad. Los instrumentos que facilitaron dicha transformación fueron la litografía, el grabado y la fotografía. Esta última en particular contribuyó de manera decisiva a fortalecer la confianza y el optimismo en la técnica y el progreso que caracterizó las nociones y expectativas de las clases dominantes, basadas sobre todo en las aportaciones de la escuela positivista, modificando las condiciones de recepción de todo tipo de imágenes⁶.

Dentro de las múltiples aplicaciones de la fotografía, el retrato fue el género más demandado por aquellos que tenían la posibilidad de pagar

la hechura de su efigie y de sus allegados. Aunque en sus inicios la fotografía tendió a copiar las prácticas de la pintura de retrato, pronto comenzó a desarrollar su propio lenguaje, promovido por los constantes cambios en sus aspectos técnicos, tanto en los aparatos como en sus soportes. La invención del formato *carte-de-visite* (carta de visita) a mediados de siglo permitió la incorporación de un público más amplio y diverso que el habituado al daguerrotipo, ya que gracias a la reducción de costos y a los avances técnicos se permitió pagarle al fotógrafo retratista sus servicios.

Este tipo de formato, sin olvidar la aparición de la “tarjeta postal” en la década de los años ochenta, llevó al clímax el hábito de ofrecer retratos a amigos y parientes como una señal de “amistad”, de “buenos deseos” o de “recuerdo”, muchas veces con dedicatorias en la parte trasera de la imagen, especialmente en los *cabinet-portrait* (retrato gabinete) y la propia “tarjeta postal”. Todas estas modalidades de retrato aparecieron en Europa, pero rápidamente se extendieron al resto del mundo, llegando en poco tiempo a nuestro país.

De esta forma, señores solos o con su pareja, familias completas, niños, personajes importantes de la política, los negocios y la industria, todos se convirtieron en personajes/clientes del gabinete fotográfico, lugar donde se combinaba la destreza técnica del fotógrafo con la ilusión de trascendencia y perpetuación de la propia imagen o la de los más cercanos. “La implantación de este género fotográfico contribuyó a la creación y difusión del arquetipo de una capa social que matizaba y diluía las propiedades y los atributos del ser individual”, nos dice del Castillo Troncoso⁷; es decir, se crearon estereotipos de la imagen basados en una parafernalia explotada por los retratistas, donde jugaban un papel primordial los gestos, las poses, los decorados y, en fin, “los retoques”. Esta práctica se prolongó durante mucho tiempo, tanto que hasta



Niña. Ciudad de México. “Napoleón” (Adolfo de Porta). • Joven. Brooklyn, Nueva York. 1916. The Prospect Studio.

mediados del siglo XX todavía era común su uso y explotación comercial. En el caso de los niños, su representación se adaptó a “las reglas convencionales que orientaban los gestos y posturas de los adultos”⁸, convirtiéndolos en “adultos pequeños”, tal como las reglas de comportamiento lo imponían.

EL ÁLBUM DE LA FAMILIA BRETÓN

La costumbre de guardar fotografías propias, de la familia y de amistades fue una práctica bastante común hasta hace poco tiempo, sobre todo en aquellos ámbitos de cierta solvencia económica.

El fondo documental al que hemos tenido oportunidad de acceder contiene una buena cantidad de fotografías de diversa procedencia en la que prevalece el retrato, en formatos variados. En el caso de los infantes, que es la serie más escasa, se han escogido unos cuantos ejemplos que sirven para ilustrar los modos en que éstos eran retratados, sin olvidar las advertencias

de Boris Kosoy de que “los contenidos de esas imágenes muestran asuntos generalmente bien organizados en su composición y apriorísticamente petrificados; [...] son en esencia imágenes estáticas que contienen asuntos también estáticos.” Muestran sólo “apenas un fragmento de la realidad, [...] un aspecto determinado (que es) resultado final de la decisión exclusiva del fotógrafo”⁹. No obstante, al no ser imágenes únicas sino parte de una colección, los testimonios que se desprenden de las mismas pueden ser motivo y causa de estudios históricos (e igualmente antropológicos o sociológicos) de gran interés para el conocimiento de la vida cotidiana y de sus eventos celebratorios. En nuestro caso simplemente contrastaremos lo evidente, con el afán de dar un panorama de la diversidad de autores, técnicas y formatos, que en un momento dado sirva para ampliar el espectro de las representaciones infantiles hechas a finales del siglo XIX y principios del XX.

Es necesario aclarar que este fondo documental perteneció a la familia



Niños con vasos. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 1903. Georg Perch. • Primera Comunión. Ciudad de México. 1913. Foto Spota.

del militar tlaxcalteca Moisés Bretón, muerto en la acción militar desarrollada durante la noche del 12 al 13 de julio de 1911 en las cercanías del “Paseo Nuevo” (hoy “Paseo Bravo”) de nuestra ciudad, en la cual tropas federales —de las cuales el Coronel Bretón era el segundo al mando— atacaron a elementos zapatistas que se resguardaban junto con sus familias en la plaza de toros cercana al Paseo, a la espera de la visita que haría el día 13 Francisco I. Madero. Se destaca esto porque la carrera del coronel lo llevó a diversas zonas del país en múltiples encomiendas y muchas de las fotografías conservadas en el fondo documental son de distintas procedencias, entre ellas algunas relativas a los niños retratados.

Un total de veintiocho fotografías se refieren a niños. De éstas destacamos siete, tomando en cuenta diversos factores como la procedencia, el renombre del fotógrafo, la densidad de información contenida en la imagen, así como las tendencias de representación y las de comportamiento que habíamos mencionado.

En resumen, podemos decir que, en primer lugar, todas las fotografías, excepto la titulada “Joven” que es una tarjeta postal, fueron elaboradas en tamaño “Gabinete”, incluso algunas con su guarda. En segundo lugar, que algunos de los fotógrafos enumerados han trascendido por sus trabajos a la posteridad, casos emblemáticos de Martín Ortiz, “Napoleón” y el veracruzano Ramón Díaz. En el ámbito poblano Sabino Villegas fue un reconocido artista, incluso asociado con otro conocido fotógrafo de la localidad: Ramón Barreiro. Asimismo, la diversidad de lugares nos muestra fehacientemente las distancias a las que se encontraban los amigos o parientes de la familia Bretón y la frecuente necesidad de enviarse “recuerdos” por medio de estas imágenes y su correspondiente respuesta. Por último, la técnica no varía esencialmente: los modelos quedan centrados tanto por sus poses como por los decorados que los acompañan. Toda la dirección del entramado del retratado estuvo a cargo del fotógrafo; no hay (ni podía haber) un rasgo de libertad de

Recuerdo de Sara Corte. Ciudad de México. Martín Ortiz. • Rafael y Albertina Bretón. Veracruz. Ramón Díaz.

posición ni de movimiento por parte de los niños. Estos estaban circunscritos a los deseos de representación del fotógrafo, que a su vez era transmisor de los deseos de los padres.

En general esa época se caracterizó porque, principalmente, las clases pudientes fueron clientes frecuentes del fotógrafo de moda. Eso no impidió que rápidamente se “democratizara” la práctica de acudir a “sacarse el retrato”, sobre todo cuando las nuevas condiciones exigían estar al tenor de los tiempos al copiar los imaginarios que se expandían por medio de la prensa ilustrada y los prototipos de las nuevas mentalidades. ☞

Bibliografía

- CLAITOR, Diana
100 Years Ago. The Glorious 1890s, New York, Gallery Books, 1990.
- CASTILLO TRONCOSO, Alberto del
Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México.

1880-1920, México, El Colegio de México / Instituto Mora, 2009.

- KOSOY, Boris
Fotografía e historia, Buenos Aires, Lamarca, 2001.
- TREVIÑO, Blanca Estela
La vida en México (1849-1909), México, Editorial Jus, UANL, INBA, 2010.

- 1 Licenciado en Administración Pública (BUAP), con estudios de Maestría en Historia (BUAP). Investigador independiente y gestor cultural.
- 2 “El libro del pueblo”, 1849. Citado en TREVIÑO, *La vida en México (1849-1909)*.
- 3 CLAITOR, *100 years ago...*, p. 112.
- 4 CLAITOR, *100 years ago...*, p. 112.
- 5 CLAITOR, *100 years ago...*, p. 113.
- 6 CASTILLO TRONCOSO, *Conceptos, imágenes...*, p. 23.
- 7 CASTILLO TRONCOSO, *Conceptos, imágenes...*, p. 39.
- 8 CASTILLO TRONCOSO, *Conceptos, imágenes...*, p. 42.
- 9 KOSOY, *Fotografía e historia*, pp. 82-83.

LA EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS POBLANAS EN LA ESCUELA DE INSTRUCCIÓN ELEMENTAL MARIANO MATAMOROS

LEONARDO CHÁVEZ MIRANDA¹
MARÍA TERESITA HERNÁNDEZ PÉREZ²

Este ensayo aborda el proceso formativo de las niñas poblanas en la instrucción elemental dentro de la Escuela “Matamoros” a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Desde 1884 el plantel a cargo de la señora Romana García se conoció con el nombre de “Escuela del Sr. Cura Mariano Matamoros”. Inicialmente se ubicó en la calle Estanco de Mujeres no. 3 (calle 6 Oriente). Posteriormente cambió de domicilio y se instaló en la calle de Zambrano (calle 8 Poniente y 3 Norte)³. Tiempo después, la señora García entregó la conducción de la escuela a la Señorita Concepción Álvarez, quien permaneció en la dirección hasta el año de 1886. La escuela volvió a cambiar de ubicación, mudándose a la calle de la Portería de Santa Catarina no. 24 (calle 2 Poniente y 3 Norte).

A partir de 1886, hasta el 29 de marzo de 1911, la Señorita Amancia Aragón se encargó de la escuela⁴. Durante ese periodo se registraron dos cambios más de domicilio: primero, hacia la calle de Iglesias no. 1, después en la misma calle en el no. 9 (calle 2 Poniente). Más tarde, la escuela ocupó el edificio que sirvió a las alumnas de la Escuela Normal para Profesoras en la calle de Ventanas (actualmente calle 12 Poniente no. 507).



Fachada de la Escuela Matamoros.

LA POBLACIÓN ESCOLAR

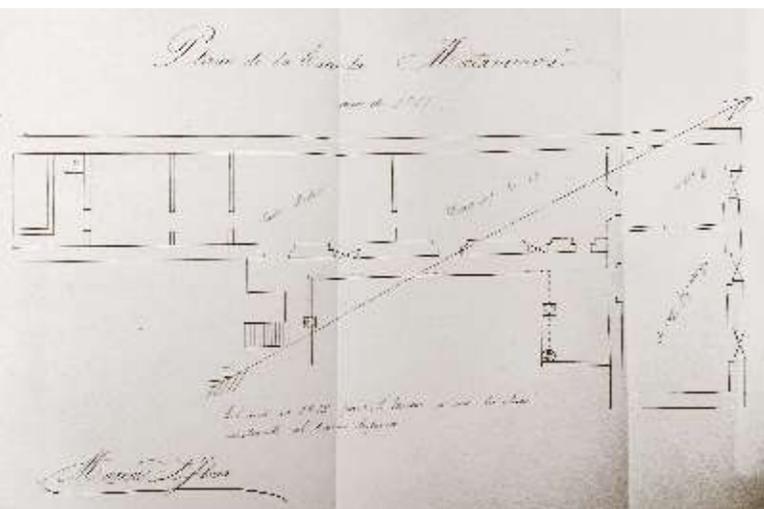
Durante aquel peregrinar por las calles del actual Centro Histórico de la ciudad de Puebla, la escuela mantuvo una asistencia variable de alumnas de diversas edades. Al establecerse en junio de 1884, el registro de alumnas fue de 50. La matrícula aumentó con la inscripción de 10 niñas más, y en el mes siguiente creció a 98. Para 1886 eran 85 y para 1887 estaban inscritas 80 niñas⁵. Los registros se pierden hasta 1895 y, a partir de ese año, hasta 1911 se conserva información seriada.

En 1895 la matrícula de alumnas fue de 183 niñas y mantuvo un constante crecimiento, aunque desigual debido a que muchas causaban baja y volvían a reingresar. Puede inferirse que la inestabilidad era consecuencia de dos factores: por un lado, los constantes cambios de domicilio del plantel; por el otro, a causa de los altos índices de reprobación que reportaban los inspectores escolares, quienes señalaron reiteradamente el bajo aprovechamiento de las alumnas.

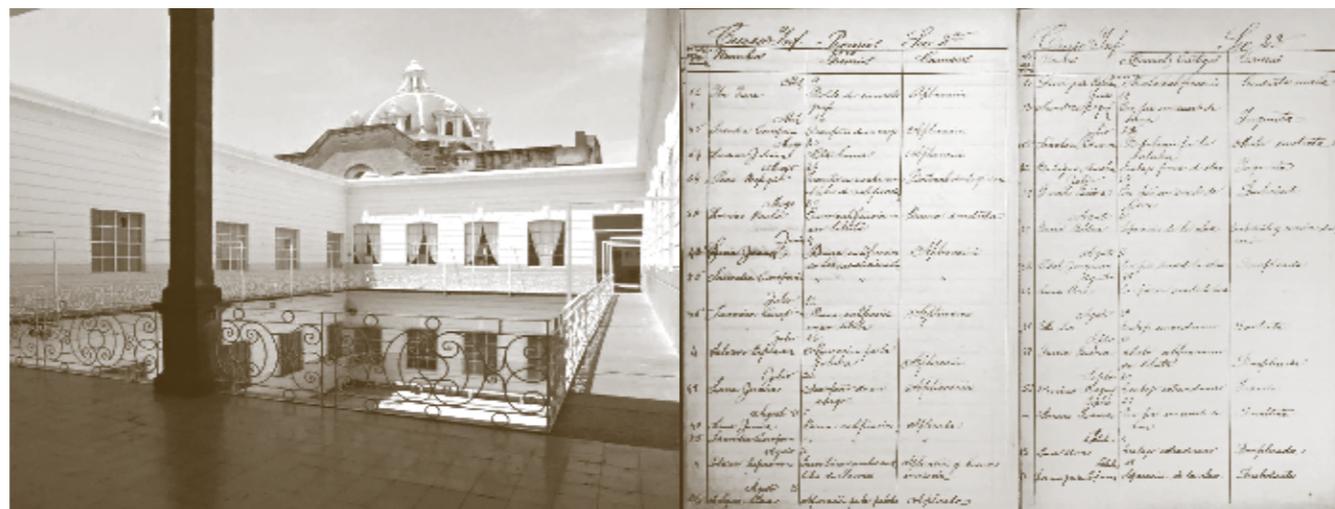
Los tutores de las niñas se dedicaban a diversos oficios, siendo los más recurrentes comerciantes, tejedores, lavanderas, costureras, carpinteros, mecánicos, entre otros. En las observaciones anotadas por los docentes encontramos que pocas niñas dejaban de asistir a la escuela. Las que se ausentaban era porque habían cambiado de domicilio o por enfermedad.

LA PRÁCTICA ESCOLAR

La formación de las niñas tenía dos grandes objetivos: educarlas como ciudadanas e instruir las en las labores propias de su sexo. Acorde a la Ley de Instrucción Pública y sus reglamentos, las escuelas de instrucción primaria contaban con dos cursos: elemental y superior⁶, los cuales se dividían en secciones. Cada curso tenía una lista de materias que se impartían a lo largo del año⁷. Las modificaciones paulatinas en la instrucción se reflejaron en la práctica educativa.



Plano de la Escuela Matamoros. 1911.



Parte superior de la Escuela Matamoros.

Registro de premios y castigos. 1909.



Patio central de la Escuela Matamoros.

De acuerdo con las necesidades de la Escuela “Matamoros” se contemplaba un curso medio, el cual ofrecía las mismas materias que el curso inferior. En total la escuela atendió seis grupos que eran denominados secciones. En los cursos inferior y medio se impartieron las materias de *gimnasia, trabajos manuales, elementos de higiene, lectura, escritura, lengua castellana, aritmética, elementos de geografía, elementos de historia, elementos de ciencias físicas y materiales, instrucción civil, moral práctica, dibujo y canto*. En promedio cada sección contaba con 30 niñas y, en su evaluación, el promedio de alumnas obtuvo calificaciones de 2 a 6, y solo las más avanzadas obtuvieron 7 y 8. En general, el aprovechamiento, de acuerdo con la escala utilizada, fue de 4 puntos lo que significó un aprovechamiento bueno⁸.

Cada sección del curso superior tuvo de tres a ocho alumnas, y las materias que se impartían eran *gimnasia, trabajos manuales, higiene, lectura, escritura, lengua castellana, aritmética, elementos de geografía, elementos de historia, elementos de geometría, elementos de ciencias físicas y materiales, agricultura y horticultura, instrucción civil, moral práctica, dibujo y canto*. Cada materia tenía un número determinado de clases o lecciones, las cuales se registraban de manera cotidiana por las profesoras. El aprendizaje se basaba en la repetición constante de los datos proporcionados por la maestra.

Para impartir las clases únicamente se contaba con la señorita directora y dos ayudantes. La primera se encargaba del curso superior, mientras que las ayudantes se ocupaban de los cursos inferior y medio, conformados por cuatro grupos. Los programas de enseñanza comprendían

las materias básicas de la educación elemental, es decir: lectura, escritura, aritmética, gramática, moral, sistema métrico decimal, así como deberes y derechos del ciudadano; a éstas se agregaron las materias destinadas al aprendizaje de las labores de mano y economía doméstica.

Para supervisar el desempeño de las alumnas, la Junta de Inspección y Vigilancia se encargaba de realizar evaluaciones, además de hacer revisiones de las condiciones de los inmuebles. En los reportes de los jefes políticos que aplicaron los exámenes trimestrales se asentó que “al examinar a las alumnas de las dos secciones, los resultados no fueron del todo satisfactorios”⁹. Solo después de 1898 los resultados mejoraron pues se indicó que las alumnas tenían mayor comprensión de las lecciones dadas y su lectura era más fluida.

El desarrollo de las capacidades intelectuales de las niñas se complementaba con una serie de materias que tenían como objetivo educarlas como ciudadanas¹⁰, destacando las asignaturas de moral práctica, instrucción cívica, elementos de historia y de higiene, las cuales se reiteraban en los tres cursos. Además, se incluyeron asignaturas para cultivar y normalizar el cuerpo, propiciando su movimiento con la ejecución de flexiones, marchas, saltos y juegos como parte de las lecciones diarias que mantenían activas a las alumnas. Las clases de higiene y gimnasia iban de la mano, pues ambas comprendían la salud y el cuidado del cuerpo. Justo Sierra ya lo había dejado claro al mencionar que se “debía buscar en el niño al hombre físico y procurar el desarrollo armónico de sus facultades”¹¹.

En lo que respecta a las lecciones de lectura y escritura observamos que se empleaba un libro de texto diferente para cada curso. En el superior se utilizaban los libros de lectura *Fábulas* de José Rosas, así como *Corazón y Lecturas Prácticas*. En el curso inferior se llevaban *Primeras lecturas de Rocherolles, 1er. Libro reformado del señor Mantilla*, entre otros. Las sesiones comenzaban con las reglas generales sobre el reconocimiento de los signos de puntuación y la utilidad de la lectura. Sirvieron como base los cuentos siguientes: *El primer día de escuela, Nuestro maestro, Una desgracia, El muchacho calabrés, Mi maestra de la primera clase superior, La Escuela, El pequeño patriota paduano, El deshollinador, El día de difuntos, Mi madre, Los pobres, Vanidad, La primera nevada, El albañilito, Una bota de nieve*, etc.¹²

En cuanto a la asignatura de trabajos manuales, se enseñaba a las niñas a realizar costuras sencillas como dobladillos y colocación de adornos, ya que no contaban con máquinas de coser; además se les instruía en la aplicación de jabón en pañuelos. Se enseñó “la manera de tomar el gancho y posición para tejer, cadeneta, ejercicios sobre la cadena, modo de poner el hilo en la aguja y posición relativa del mallero, ejercicios variados para perfeccionarse en lo aprendido anteriormente, manera de comenzar cualquier tejido, embutido de gancho, puntas para fundas, continuación y desarrollo de los trabajos comenzados”¹³.

CONTROL Y DISCIPLINA ESCOLAR

En los Congresos de Instrucción realizados en México entre 1889 y 1891 se hizo hincapié en la obligatoriedad de la instrucción elemental, así

como en los principios de laicidad y gratuidad. Se abordaron temas del personal escolar y sus obligaciones, el número de ayudantes de acuerdo con la cantidad de niños matriculados (máximo 50 por grupo), además de la necesidad de contar con buenas condiciones en los locales destinados para las escuelas. Con relación a los alumnos se abordaron sus obligaciones, los exámenes y su forma de evaluación¹⁴; también se establecieron los premios y castigos permitidos. En cuanto a estos últimos, se recomendaba evitar palabras ofensivas, así como alusiones a las familias. También se prohibió la introducción de libros extraños sin autorización escrita del profesor, la imposición de cuotas o convertir en objeto de explotación los trabajos de los niños¹⁵.

En junio de 1896 se realizaron ajustes a las leyes y reglamentos para subsanar algunos inconvenientes. Respecto a las sanciones, se estableció que “en ningún caso se aplicarán en las escuelas oficiales o particulares, castigos que degraden o envilezcan a los niños”¹⁶. El sistema de premios y castigos consistía en estimular los actos nobles, acompañados de la disciplina y aprovechamiento escolar, así como sancionar las faltas graves, las inasistencias y mala conducta dentro del plantel educativo. En este sentido, la obediencia y el orden eran las piezas fundamentales para formar el carácter del niño y ciudadano industrial que tanto se anhelaba.

No obstante, la realidad en las escuelas era diferente con relación a los castigos que debían evitarse. Esto se puede constatar a través de los libros de la Escuela “Matamoros” en los que se registraron las diferentes actividades, la asistencia

Curso Infancia Premios Sección 2ª				Curso Infancia Castigos Sección 2ª				
Núm. de matriculada	Nombre	Premios	Causas	Núm. de matriculada	Nombre	Castigos	Causas	
	Lucero Aguirre	Mayo 15 Aumento de calificación	Por aplicación		5	Blanca Lora	Mayo 22 Privación del recreo	Por exceso de trabajo
	Ercepe Matilde	Mayo 17 Aprobación por escrito de la palabra	Respeto bien en clase		61	Velázquez Rumbalupé	Mayo 24 Separación de año	Por haberse estado ausentando por días
	Ercepe Matilde	Mayo 20 Buenas notas buenas	Respeto bien en clase		61	Velázquez Rumbalupé	Junio 2 Represión pública	Por haberse estado ausentando por días
	Helenaria Elizalde	Junio 2 Aumento de calificación	Por aplicación		41	Lombardo Gloria	Junio 5 Privación del recreo	Por desobediencia
	Amoriz de Margarita	Julio 4 Aprobación por escrito de la palabra	Respeto bien en clase			Ramírez Conrada	Julio 3 Privación de juego	Por desobediencia
	Lucero Aguirre	Julio 12 Concesión de un cargo de honor	Buenas conductas			Velázquez Rumbalupé	Julio 17 Privación de obra	Por desobediencia
	Castillo Emilia	Julio 14 Buenas notas buenas	Respeto bien en clase			Ramírez Conrada	Julio 20 Represión pública	Por haberse estado ausentando por días
	Merle Carmen	Julio 23 Aprobación por escrito de la palabra	Respeto bien en clase			Cabrera Arguel	Agosto 6 Represión pública	Por desobediencia
	Luzmila Herminda	Julio 24 Aprobación por escrito de la palabra	Respeto bien en clase			Velázquez Rumbalupé	Agosto 14 Represión de obra	Por haberse estado ausentando por días
	Blanca Lora	Julio 31 Por juguete	Indiferencia en la clase			Luzmila Herminda	Agosto 21 Represión pública	Por haberse estado ausentando por días
	Sara Susana	Agosto 8 Buenas notas buenas	Respeto bien en clase			Blanca Lora	Agosto 23 Privación del recreo	Por desobediencia
	Lucero Aguirre	Agosto 12 Aumento de calificación	Por aplicación			Velázquez Rumbalupé	Septiembre 11 Represión pública	Por haberse estado ausentando por días
	Ercepe Matilde	Agosto 13 Concesión de un cargo de honor	Por aplicación					

Registro de premios y castigos. 1909.

de las profesoras y alumnas, las variaciones en las matrículas, las lecciones dadas, los exámenes, las calificaciones, así como los premios y castigos. La documentación revela que los grupos, divididos en primera y segunda sección, tenían en promedio 21 niñas matriculadas, cuyas edades oscilaban entre 7 y 14 años¹⁷. Las dimensiones de los salones obligaban a las maestras a dirigirse a las alumnas en voz alta, de igual forma si alguna niña tenía que responder algún cuestionamiento debía hablar fuerte para ser escuchada. Los salones, medianamente equipados, contaban con escritorio, bancos en estado regular, lavamanos de fierro, armarios de madera, pizarrones deteriorados o en estado regular, láminas, mapas de la República, libros de ortografía y gramática, lápices de colores y juegos geométricos de madera.

En todos los grupos había niñas con diferentes actitudes y habilidades para el aprendizaje, por tanto, unas cumplían con las actividades y otras simplemente no trabajaban. La convivencia era un factor determinante para su desarrollo. Si las niñas llegaban a congeniar encontraban una forma armoniosa de aprendizaje. Sin embargo, si había niñas de carácter complicado lo recurrente era la discusión entre compañeras e insolencias dirigidas a la profesora.

La higiene y la puntualidad eran parte de los ejercicios diarios que se debían practicar, así como la amabilidad y la obediencia. De esta forma, el aprecio o disgusto por las compañeras y profesoras estaba en función de la convivencia. Esto lo podemos comprobar en los castigos ministrados a las alumnas en diversas ocasiones por llegar tarde, por perezosas, desobedientes, platiconas, desaseadas, injuriosas, mentirosas, o bien por tener malas costumbres. Estas conductas buscaban corregirse a través de los castigos, que iban desde la reprobación por la palabra, permanecer de pie desde 15 minutos hasta una hora, trabajo extraordinario, notas malas, detención de 15 a 30 minutos, separación de la clase, separación de sus compañeras, amenaza de expulsión, represión pública o privada, privación del recreo, falta de boleto cinematográfico y expulsión privada¹⁸. Otros castigos no se detallan, aunque sí fueron empleados con frecuencia, como jalones de cabello, reglazos en las manos, exposición en público, y toda una serie de tratos humillantes que se orientaban a favorecer la pasividad de la conducta en el salón de clases.

Por otro lado, se premiaba a las niñas más disciplinadas en todos los aspectos, ya fuese por su conducta, aseo, puntualidad, trabajo,

exposición y dedicación en clase. Los premios consistían en el reconocimiento de su esfuerzo ante la comunidad escolar, boletos para el cine, aprobación de palabra, aumento de calificación, concesión de un cargo de honor, notas buenas, un juguete, una caja de pinturas, inscripción de su nombre en el libro de premios, o una muñeca.

Este sistema de premios y castigos nos da cuenta de cómo se buscaba moldear el carácter, hábitos y comportamiento de las niñas para adoptar una conducta deseable de acuerdo con los preceptos educativos establecidos en las leyes y reglamentos. Dentro de las aulas de la Escuela "Matamoros" se fomentaban la civilidad, urbanidad, las buenas costumbres y los valores. Esto lo sabemos a partir de los libros de *Lecciones dadas* donde se registró el temario de las materias de *Instrucción Cívica e Higiene*, todo ello para formar niñas industriosas y de buena moral, además de fomentar el desarrollo de sus aptitudes intelectuales. Observamos con mayor frecuencia que se reconocía a las niñas puntuales y aplicadas, a las que cuidaban de su aseo y repetían bien la clase, mientras que las sanciones usuales se destinaban a las niñas desaplicadas, desaseadas, platiconas y las que empleaban malas palabras.

Ahora bien, si observamos las sanciones destinadas a las alumnas, nos daremos cuenta de que, en la forma, la escuela atendió el llamado de las autoridades referente a no vilipendiar a las alumnas, sin embargo, el castigo físico fue una constante. Estas formas de disciplina y control de los educandos persistieron a lo largo del tiempo, de tal suerte que la premisa educativa *la letra con sangre entra* tardaría en desterrarse hasta bien avanzado el siglo XX. ☹

Siglas

AOEMM. Archivo Oficial de la Escuela Mariano Matamoros

Bibliografía

- AGUIRRE LORA, María Esther "Una invención del siglo XIX, la escuela primaria (1780-1890)" en *Diccionario de Historia de la Educación en México* [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_16.htm]. Consultado el 21 de mayo de 2017.

- BAZANT, Milada *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993.
- En busca de la modernidad: procesos educativos en el Estado de México, 1873-1912*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense y El Colegio de Michoacán, 2002.
- CRUZ, Salvador *Historia de la Educación Pública en Puebla, 1790-1982*, Tomo I, BUAP, Puebla, 1995.
- LEICHT, Hugo *Las calles de Puebla*, Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, 1986.
- MENESES MORALES, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911*, México, Porrúa, 1983.

- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS-Peninsular. Líneas de investigación: Historia Agraria, Historia social.
- Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS-Peninsular. Líneas de investigación: Historia de la Educación e Historia de la Infancia.
- Para mayor descripción de la nomenclatura antigua de las calles de Puebla véase LEICHT, *Las calles de Puebla*.
- AOEMM. Los diversos datos de la fundación de la escuela se encuentran en un manuscrito inédito hecho por la profesora Flores en 1911 titulado *Historia de Puebla*.
- AOEMM, *Libro de Matriculas*, 1884.
- CRUZ, *Historia de la Educación...*, p.62.
- AOEMM, *Libro de secciones dadas*, 1899-1905.
- AOEMM, Cuadro general de calificaciones de los diversos cursos, *Libro de Calificaciones*, 1902.
- AOEMM, *Libro de Calificaciones*, 1897-1911.
- BAZANT, *En busca de la modernidad...*, p.165.
- BAZANT, *Historia de la educación...*, p. 42.
- AOEMM, *Libros de lecciones dadas*, 1897-1905.
- AOEMM, *Libros de lecciones dadas*, 1897-1905.
- Mediano o; Bien 1; Muy Bien 2; y Perfectamente Bien 3.
- MENESES MORALES, *Tendencias educativas oficiales...*, p.421.
- AGUIRRE LORA, "Una invención del siglo XIX..."
- AOEMM, *Libro de Matriculas*, 1900.
- AOEMM, *Libro de premios y castigos*, 1909-1910.

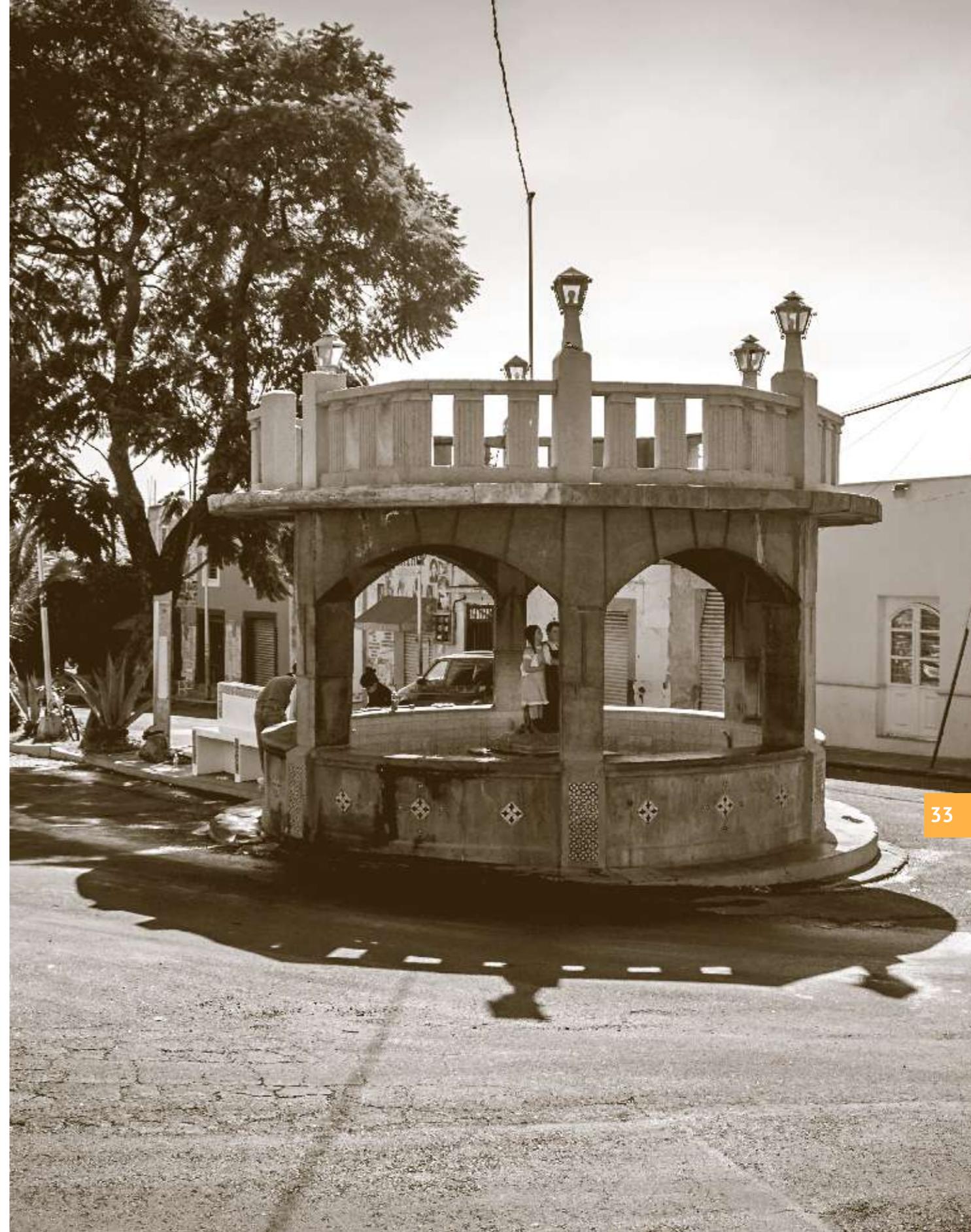
ENTRE LA TRADICIÓN Y LA LEYENDA: LA FUENTE DE LOS MUÑECOS

JOSÉ ORESTES MAGAÑA HIDALGO¹

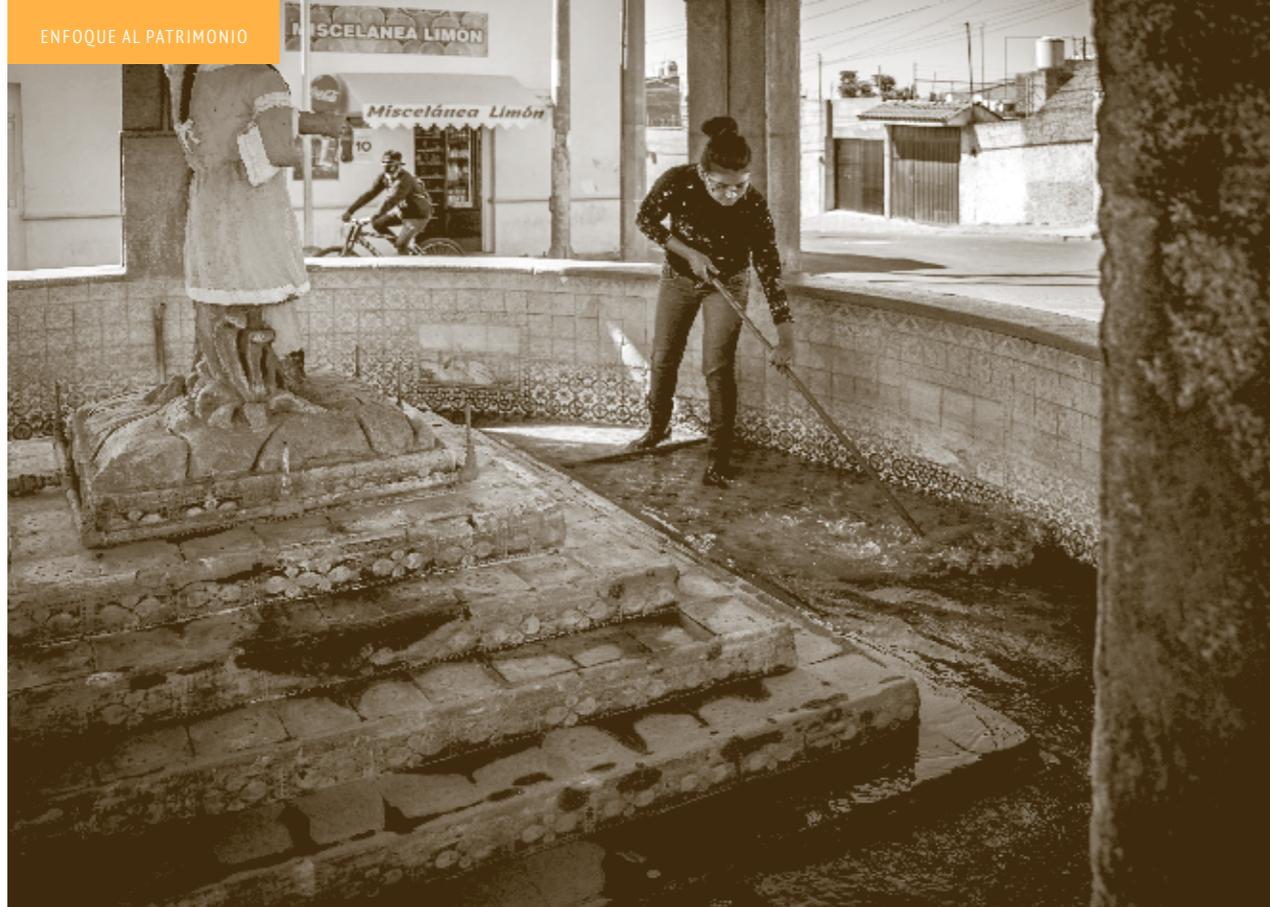
Puebla es una ciudad de españoles fundada en el siglo XVI alrededor de una plaza mayor sede de las actividades económicas, políticas y sociales de la ciudad, con una catedral en su lado sur, el edificio más impresionante de Puebla. Enfrente, se hallaba la sede del poder secular: el palacio real. La plaza tenía una importante función como centro comercial. El comercio se realizaba en puestos de madera semifijos, intercambiándose entre los concurrentes, ropa y frutas en gran cantidad. Alrededor de la plaza se encontraban las casas de los españoles.

Circundando la plaza mayor se encontraban los barrios, cada uno de éstos con características propias, constituyendo comunidades con sus respectivas autoridades civiles y religiosas y un origen común. En sus parroquias, los habitantes eran empadronados, bautizados, confirmados, casados, velados y enterrados.

El Barrio de Analco, fundado por tlaxcaltecas, es uno de los barrios con más tradición en Puebla. Tiene como límite el río San Francisco, por eso se llamó “barrio al otro lado del río”, o sea Analco, en lengua náhuatl. Con una gran cantidad de sembradíos, sufrió una serie de cambios en la época porfiriana, que dieron paso a que fuera habitado por gente pudiente de la ciudad de Puebla, al punto de



La Fuente de los Muñecos, monumento emblemático de las leyendas de Puebla.



Limpieza y mantenimiento general del interior de la Fuente de los Muñecos para mejorar su funcionamiento, por parte de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural.



Mantenimiento de limpieza y pintura, por parte de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, a los elementos contiguos de la Fuente de los Muñecos.

conocerse como un barrio de catrines, como solía llamarse en la época a los habitantes de buena posición social.

Tiene, como todos los barrios, una hermosa parroquia construida alrededor de la Iglesia del Santo Ángel Custodio, con su notable fuente de cantera que surtía de agua a los naturales del barrio.

Siendo uno de los barrios más antiguos de la ciudad de Puebla, cuenta con múltiples historias que sus habitantes cuentan acerca de sus calles, monumentos y avenidas, muchas adaptadas del folclor español a su circunstancia en América. Hay para todo tipo de personas, hombres, mujeres y niños, siempre buscando aleccionar, quizá la más conocida sea la de la famosa Fuente de los Muñecos, relatada en estos términos:

Era la época en la que don Maximino Ávila Camacho (1937-1941) gobernaba con mano de hierro los destinos de Puebla. Todavía no existía lo que es hoy el Boulevard 5 de Mayo, en su lugar corrían a cielo abierto las aguas de un generalmente tranquilo río San Francisco. Cuando llegaban las lluvias era otro cantar. Eran días de tormenta que trastocaban la tranquila vida de los habitantes de Analco, las calles se convertían en

ríos con el agua moviéndose a gran velocidad hacia su cauce natural, el río San Francisco.

Una noche, el niño Julio Santiago regresaba tarde de la escuela obrera cuando sucedió lo inevitable, ya su madre se lo había advertido mil veces.

—No debes retrasarte a la hora de salir de clases.

—No, mamá.

—Me preocupo mucho.

—No lo hagas, mamá— decía un niño despreocupado.

Esa noche jugaba fútbol con sus amigos cuando empezó a llover, todos se dispersaron rápidamente hacia sus casas. Julio se dio cuenta que un hombre los estaba siguiendo y apretó el paso.

—¡Ven acá!— dijo el hombre.

—No.

—¡No corras!

El niño, asustado, echó a correr y trató de pasar el puente, seguido de ese vicioso. Rayos y truenos alumbraban y ensordecían al perseguidor y al perseguido, que sin darse cuenta cayeron al río.

El río San Francisco los arrastró un larguísimo trecho. Lo terrible eran las rocas y la gran

cantidad de basura que arrastraba. ¿Cómo sobrevivir a eso sin saber nadar? Imposible, aunque sin saber cómo, se mantenía a flote. Desesperadamente buscaba algo en que aferrarse cuando unas manos lo sacaron del agua.

—¿Te encuentras bien?— preguntó aquella extraña figura infantil.

¿Deliraba? ¿Estaba soñando? Parecía estar hablando con un niño idéntico a él. Por las ropas parecía de mejor familia, y debía de tener una fuerza extraordinaria para haberlo podido sacar del río. A lo lejos veía a una niña de figura igual de extraña, acercándose.

—Querido hermano— le dijo al niño.

—Hermana, ¿Qué fue de aquel hombre?

—No te preocupes hermano, no volverá a hacerle daño a nadie—, le dijo feliz y llena de satisfacción. —¿Oye, te gustaría jugar con nosotros?— le preguntó a Julio.

Julio sintió una extraña emoción aquella noche mientras jugaba con aquel par de niños, quienes, eufóricos, se pasaban entre sí la pelota, uno a uno y luego a Julio, que alternativamente lanzaba la pelota a uno y al otro.

—¡Pásamela, Julio!— le decía el niño.

—¡No, a mí!— reclamaba la niña.

—¡Calma, calma!— contestaba Julio —¡parece que nunca hubieran jugado pelota!

—No en mucho tiempo— le respondían sonriendo.

Como niños que eran no les importaba las horas, el frío y la lluvia, pero eventualmente Julio razonaba que le esperaba una buena reprimenda en casa, así que finalmente les dijo que era hora de que cada uno regresara a casa.

—¡Quedémonos un poco más!— dijo la niña entristecida.

—No lo sé, creo que debería irme a casa.

—Cierto—, respondió la niña —todos tenemos una casa a la que regresar, pero no sé si podrías hacernos un favor.

—¿Qué favor?— preguntó Julio.

—Me gusta mucho tu pelota, esa que tienes en la bolsa con tus cosas. Hace mucho tiempo, mi hermano y yo jugábamos con pelotas así.

—Te la regalo— dijo el niño, pensando que era lo menos que podía hacer por sus misteriosos salvadores.

¡Pocas veces había visto un desbarajuste así en su casa! La madre lloraba, los policías hablaban, el padre se preparaba a darle su merecida tunda quitándose el cinturón, y lo único que lo



Ubicada en la intersección de la 18 nte. con las 22 ote. la fuente es un hito dentro de los Barrios de Puebla.



Detalle de las estatuas que representan a los niños de la leyenda.

detuvo fue comprobar que parte de la historia era cierta: sí hubo un asaltante, su cadáver fue encontrado en el río.

—Finalmente ese despreciable truhán recibió su merecido—, dijo el gendarme —por lo menos había asaltado a tres personas esta misma semana.

—¡Mi hijo estuvo a punto de caer en manos de ese miserable!— sollozaba la madre.

—Evidentemente el niño se resbaló, cayó al río y alguien tuvo a bien rescatarlo, señor Sánchez— continuaba explicando el policía.

Ningún niño misterioso había salvado a su muchacho, pensó el padre. La pelota y sus cosas por supuesto se habían perdido al caerse al río. La mamá seguía llorando: su pequeño había corrido un peligro mortal.

Los policías insistían en lo importante que era tener a un adulto acompañando siempre al niño. Después de pensarlo un poco, el padre decidió dejar el castigo para después.

La noche siguiente, y la siguiente, y todas las demás noches que siguieron, fue el padre el encargado de traer al niño a casa. Un día se desviaron porque el padre visitaba a un familiar enfermo, cuando el niño se puso a gritar:

—¡Esos niños me salvaron papa!! Ellos fueron!

—¿Quiénes?

—Esos mismos.

—No seas mentiroso niño, son estatuas.

—No digo mentiras, papá, mira, ¡tienen mi pelota!

Lo que Julio señalaba era una fuente construida en nombre de dos niños de una misma familia que habitaba el barrio. Esos hermanos eran hijos de uno de los mayordomos de una de las casas de don Maximino, pequeños, hermosos y juguetones, que un día salieron de su casa a un colegio cercano al que asistían y nunca regresaron. Su desaparición también había ocurrido en un día de tormenta, y a la mañana siguiente los vecinos habían organizado su búsqueda, pero nunca pudieron ser encontrados, por lo que muchos sospecharon su trágico fin:

—¡Cayeron en el pozo!

—Sí, cayeron allí.

—No es posible que las autoridades no hagan nada al respecto— terció uno más.

Las autoridades habían decidido responder, y una semana después se tapó el pozo. Don Maximino, que buscaba ganar puntos con el pueblo

pensando en el futuro gobierno que tendría en Puebla, montando a caballo, señaló el pozo causante de la desgracia, y proclamó:

—Pagaré el monumento para que nunca sean olvidados.

El aplauso del pueblo fue atronador.

El edil de la ciudad ordenó cerrarlo y construir una fuente en su lugar, con imágenes perfectas que se buscó que los representaran como habían sido en vida.

Ahora, junto a la fuente que ya tenía algunos años, se encontraban el padre y el niño, junto a esas imágenes misteriosas, que alimentaban la imaginación de cuantas personas pasaban por allí.

Por supuesto, las cosas no tienen vida propia, pensaba el padre. Eran sólo estatuas, finalmente elaboradas y muy bien coloreadas, de lo mejor que los artesanos de su tiempo podían hacer sobre hermosos azulejos poblanos.

Pero la estatua del niño tenía algo extraño también, una pequeña pelota con la inicial “J” junto a él.

—¿Qué haces, papá?— preguntó el pequeño.

—Voy a recuperar tu pelota— le respondió, mientras se disponía a meterse a la fuente.

—No la quiero, déjaselas— afirmó Julio, tajante.

—Pero si es tuya.

—Yo tengo muchas— respondió el niño, —ellos sólo tendrán ésta.

El padre ante esa afirmación generosa retrocedió, tomó la mano del niño y retomó su camino presuroso a la casa del pariente enfermo. ☞

Bibliografía

- CORDERO TORRES, Enrique *Crónicas de mi ciudad*, Puebla, Edición del Autor, 1966.
- LEICHT, Hugo *Las Calles de Puebla*, Puebla, Secretaría de Cultura, 1994.

1 Escritor y Maestro en Historia por la BUAP, Doctorante en la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

LA IMPORTANCIA DE LA CONCIENTIZACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EN NIÑOS

GABRIELA SERRANO ROJAS¹

El término “concientización” o “concienciación” está relacionado con la acción de “instruir”, “educar”, “sensibilizar”, entre otras. Es decir, la concientización es el ejercicio de generar o tomar conciencia de algo.

El patrimonio por su parte sea tangible o intangible, mueble o inmueble, prehistórico, arqueológico o novohispano, mantiene por sí solo un valor cultural-histórico intrínseco como parte de un legado heredado por culturas antecesoras a la nuestra, aunque en comparación a esto, otros autores mencionen que el valor histórico se lo agregamos nosotros mismos. Cualquiera de las corrientes que elijamos, es notable que el desinterés comunitario predomina por encima de quienes manifiestan una apropiación del patrimonio cultural y que además mantengan cierto interés por protegerlo. Un ejemplo simple de esta no apropiación son los Centros Históricos de ciudades coloniales, que, aunque resguardan todo un conjunto de edificios patrimoniales, y aunque el flujo de personas suele ser alto diariamente, ya sea por quienes los habitan, los visitan o por quienes trabajan en ellos, este conjunto de edificios muchas veces suele pasar desapercibido, o en su defecto, no se conoce su devenir histórico.

Otro ejemplo común, sucede en las comunidades alejadas de la ciudad, que en muchos casos resguardan obras



Curso Historia y Patrimonio de Oaxaca. 2016.

de arte que sus habitantes desconocen y, por tanto, no generan un sentimiento de apropiación. De este modo, si una población o cultura no se siente cercana a estos elementos patrimoniales culturales, no existe un valor de identidad para ellos, dejan de ser relevantes para sus vidas cotidianas, generando una desvalorización del patrimonio y su entorno.

Aunque en distintos documentos nacionales e internacionales de suma importancia aparece que las labores de protección, salvaguarda y difusión pertenecen al Estado, no siempre se llevan a cabo los objetivos descritos. El artículo 4º de la Constitución mexicana de 1917, párrafo trece, explica por ejemplo que:

Toda persona tiene derecho al acceso a la cultura y al disfrute de los bienes y servicios que presta el Estado en la materia, así como el ejercicio de sus derechos culturales. El Estado promoverá los medios para la difusión y desarrollo de la cultura, atendiendo a la diversidad cultural en todas sus manifestaciones y expresiones con pleno respeto a la libertad creativa. La ley establecerá los

mecanismos para el acceso y participación a cualquier manifestación cultural².

En el artículo 2º de La Ley Orgánica del INAH de 1939, se establece que entre los objetivos generales de este Instituto está: “la investigación científica sobre Antropología e Historia relacionada principalmente con la población del país y con la conservación y restauración del patrimonio cultural arqueológico e histórico, así como el paleontológico; la protección, conservación, restauración y recuperación de ese patrimonio y la promoción y difusión de las materias y actividades que son de la competencia del Instituto”³.

En tanto que en su apartado XVI, menciona que es función del Instituto: “Publicar obras relacionadas con las materias de su competencia y participar en la difusión y divulgación de los bienes y valores que constituyen el acervo cultural de la nación, haciéndolos accesibles a la comunidad y promoviendo el respeto y uso social del patrimonio cultural”⁴.

México suscribió la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural



Taller de arqueología para niños. 2016.

y Natural de la UNESCO, efectuada en París en 1972 y ratificada por el Senado de la República en 1983, en la que se compromete mediante la aplicación del Artículo 27, del apartado “Programas educativos”: “Los Estados Partes en la presente Convención, por todos los medios apropiados, y sobre todo mediante programas de educación y de información, harán todo lo posible por estimular en sus pueblos el respeto y el aprecio del patrimonio cultural y natural definido en los artículos 1 y 2 de la presente Convención”⁵.

Es extensa la cantidad de documentos, cartas y convenciones que señalan enfáticamente la obligación del Estado por transmitir a las generaciones futuras y a la sociedad en general, la importancia de salvaguardar el patrimonio cultural de una Nación. Sin embargo, es sustancial mencionar que además del Estado y pese a lo descrito hasta ahora en todos estos documentos, la tarea sin lugar a duda también corresponde a los mexicanos, a los tres niveles de gobierno (Federal-Estatal-Municipal) y a especialistas en la materia: historiadores, antropólogos, arqueólogos, historiadores del arte, restauradores, arquitectos, etc.

Pero ¿qué estamos haciendo por difundir a las generaciones futuras la importancia de proteger nuestro patrimonio cultural? desde un punto de vista educativo, didáctico e integral, parece que nada, en comparación con otros países en donde existe una educación para la protección del patrimonio dentro y fuera de las aulas, en donde han planteado estrategias de concientización de manera formal o informal, en espacios públicos o privados.

Hablemos de España, por ejemplo, que mantiene una política educativa patrimonial desde hace algunos años, con la cual se ven reflejados proyectos de investigación e innovación para la protección del patrimonio, tesis doctorales, congresos nacionales e internacionales, universidades con grupos de trabajo en donde el objetivo principal de estas acciones es la educación patrimonial: “cada vez hay más propuestas que plantean una comunicación patrimonial abierta, flexible, interactiva y dinámica. Esto implica una importante mejora en la educación patrimonial y un futuro mucho más prometedor”⁶. Asimismo, han desarrollado El Plan Nacional de Educación y Patrimonio con un conjunto de estrategias y dinámicas

de enseñanza-aprendizaje en torno al patrimonio cultural y sus valores inherentes, mostrando la necesidad de crear criterios metodológicos, un trabajo multidisciplinario, flexibilidad para adaptarse al contexto de aprendizaje, y diversidad para abarcar todo patrimonio cultural y natural, dirigido a niños y adultos.

En América Latina, el acercamiento a la protección del patrimonio ha crecido, aunque no lo suficiente. En Perú, el Ministerio de Cultura ha desarrollado un “kit educativo”, que corresponde a un libro impreso y digital con una guía del docente, que cuenta con información valiosa de su patrimonio cultural, juegos y una galería de imágenes, estimulando la curiosidad y el interés en los alumnos por conocer su patrimonio. Chile, por ejemplo, cuenta con la Biblioteca Nacional Digital, dentro de la cual crearon una plataforma nombrada “Chile para niños”, diseñada con contenido claro de la historia del país, que comprende desde las culturas originarias hasta arte contemporáneo, con fotografías inéditas e imágenes que van narrando sucesos desde la mirada de un búho y una mariposa. Cuenta también con actividades digitales, donde el niño refuerza lo que ha leído, además del Programa Educación Patrimonial (PEPA) diseñado por el Consejo de Monumentos Nacionales como guía de apoyo para los docentes, con el objetivo de acercar a sus estudiantes a la riqueza patrimonial. Todo esto a nivel nacional, pero también existe el “Programa PASOS”, a nivel municipal, en Viña del Mar, especialmente dirigido a niños y adolescentes.

Tampoco podemos negar que en México se han tratado de realizar algunas acciones de difusión, aunque —desde mi perspectiva— con poca estrategia pedagógica infantil y sin elementos innovadores (tema que en este artículo compete), por lo que resulta insuficiente para el vasto patrimonio cultural que existe en el país. Es necesario desarrollar un programa de difusión-concientización o algún plan de educación patrimonial a nivel nacional, considerando una metodología multidisciplinaria, socio crítica e identitaria, que se pueda implementar en escuelas de nivel básico, tanto públicas como privadas, y en espacios abiertos, museos o centros de interpretación cultural: “la educación patrimonial necesita un lugar en el aula y el aula necesita un lugar en la educación del patrimonio”⁷. Si descartáramos la posibilidad de llegar a tener un programa de difusión o algún plan nacional de educación patrimonial al nivel de países europeos, será necesario



Taller de arqueología para niños en el Barrio del Refugio, Puebla. 2019.

entonces voltear la mirada a pequeñas acciones que se puedan desarrollar por las instancias responsables de la salvaguarda del patrimonio, por el Estado en cualquiera de sus tres niveles, universidades, museos, organizaciones civiles o privadas dirigidas al público infantil, como los ejemplos de Chile y Perú en América Latina.

Pero ¿Por qué iniciar una concientización con los niños? desde la experiencia propia en los últimos años y el análisis crítico educativo constante de estos trabajos realizados, concluyo en tres principales razones:

1. **Son las generaciones futuras.** Son quienes podrán proteger y conservar nuestro patrimonio si a temprana edad se les inculca este quehacer. Entre más pequeños, es más fácil adquirir una identidad y una apropiación de su patrimonio, lo que es más complejo con los adultos. La niñez es la mejor etapa de aprendizaje, es posible generar agentes activos y responsables de la preservación y cuidado del patrimonio.
2. **Mentes absorbentes.** A edad temprana (5-10 años) los niños son más receptivos a aprender, se emocionan con nuevos temas, se generan preguntas y despiertan su curiosidad por seguir aprendiendo, siempre y cuando el emisor logre captar su interés por estos contenidos: “el niño lo aprende todo inconscientemente, pasando poco a poco del inconsciente a la conciencia”⁸. Es importante no minimizar la capacidad intelectual de los infantes y tomar en cuenta que suele ser un público exigente y curioso, por lo que, cualquier actividad dirigida a ellos, deberá ser desarrollada bajo un lenguaje científico viable, ameno y claro, con el fin de generar un primer acercamiento e interés por estos temas.



Visita guiada a la Zona Arqueológica de Yagúl, Oaxaca, declarada Patrimonio Mundial, en la categoría de Paisaje Cultural por parte de la UNESCO.2017.

42

3. “Jugar-aprendiendo, aprender-jugando”. Todos los niños aprenden por medio del juego, por ello la importancia de crear pedagogías atractivas e incluir actividades que valoricen su aprendizaje cognitivo, que no es más que el proceso de adquirir el conocimiento de algo por medio del estudio o la experiencia. En este caso, “la función del emisor no es hablar, sino preparar y disponer una serie de motivos de actividad cultural en un ambiente especialmente preparado”⁹.

Lo anterior no implica que en un adolescente o un adulto no se pueda lograr un proceso de concientización efectivo, pero sí es claro que el impacto emocional no es el mismo que en un niño, además que, como ya se mencionó, entre más pequeños, es más probable lograr una apropiación del patrimonio, y con ello, la responsabilidad de su salvaguarda.

El patrimonio cultural mexicano es una realidad multidisciplinar desde el momento de su creación, en la cual influyeron distintos actores y procesos sociales, históricos y culturales que se ven reflejados en el acontecer histórico de un edificio, un templo o una pintura, solo por mencionar algunos. Por esta razón, es importante no olvidar que todo lo relacionado con su difusión-educación también deberá ser creado bajo un conjunto de criterios de disciplinas afines, y dejar de entender esta necesidad como partes aisladas, así como también, dejar de pensar en una difusión únicamente para los profesionistas o especialistas del tema.

Actualmente contamos con la valiosa herramienta del internet, con la cual, si se utiliza creativamente, se pueden lograr interesantes espacios de difusión e interacción con los niños, como blogs educativos, *apps*, documentales, comics, textos descargables, páginas web, redes sociales o canales de tv en vivo que, aunque no

todos se usan de la misma forma, pueden tener la misma finalidad: difundir, divulgar y educar al público infantil. Hay, además, gestiones presenciales que pueden ser ejecutadas con pocos recursos económicos, como talleres, cursos certificados y visitas guiadas a sitios declarados Patrimonio Mundial por parte de la UNESCO y los no inscritos, que también forman parte de nuestro bagaje cultural.

En resumen, el proceso de difusión lleva a un efecto de concientización si es bien aplicado, comprendiendo que, la difusión ya sea de manera oral, escrita o gráfica, es el canal principal que lleva a educar sobre el valor de proteger nuestro patrimonio cultural, es decir; “sin difusión no hay concientización y sin concientización no hay protección”, ya sea a nivel local o global. ☞

Bibliografía

- *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, Diario Oficial de la Federación, 5 de febrero de 1917. (Última reforma DOF 29 de enero de 2016)
- *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*. UNESCO, 1972.
- CUENCA LÓPEZ, José María y J. Estepa Giménez “La didáctica del patrimonio en internet. Análisis de páginas webs elaboradas por centros de interpretación del patrimonio cultural”, [https://www.researchgate.net/publication/28106619_La_didactica_del_patrimonio_en_internet_analisis_de_paginas_webs_elaboradas_por centros_de_interpretacion_del_patrimonio_cultural]. Consultado el 31 de enero de 2020.
- ELVIRO CIUDAD, Francisco Javier “Una maleta didáctica para la educación patrimonial de Logroño”, Tesis de licenciatura en Educación Infantil, Universidad de la Rioja, España, 2015.
- GARCÍA VALECILLO, Zaida “La educación patrimonial. Retos y pautas para educar a la ciudadanía desde lo patrimonial en Latinoamérica”, en *Revista CABÁS*, No. 22, 2015, pp. 58-73.
- *Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 3 de febrero de 1939.
- MARTÍN CÁCERES Myriam J. y J.M. CUENCA LÓPEZ “Educomunicación del

patrimonio, 2015”, en *Publicaciones de la Universidad de Murcia*, España, pp. 33-54.

- MONTESSORI, María *La mente absorbente del niño*, México, Diana, 1986.
- *Plan Nacional de Educación y Patrimonio*, [http://www.culturaydeporte.gob.es/planes-nacionales/dam/jcr:60c134db-8aab-4b79-bf7b-fee8eecefb98/folleto-leer-plan-]. Consultado el 28 de enero del 2020.
- *Biblioteca Nacional digital, Chile para niños*, [http://www.chileparaninos.gob.cl/639/w3-article-338487.html]. Consultado el 31 de enero del 2020.
- *Programa Educación Patrimonial. Consejo de Monumentos Nacionales*, [http://colorearte.cl/wp-content/uploads/2015/04/pepa.pdf]. Consultado el 31 de enero del 2020.
- *Programa de educación patrimonial PASOS*. Unidad de Patrimonio, municipalidad de Viña del Mar, Chile, [https://www.patrimoniovina.cl/seccion/24/programa-de-educacion-patrimonial-pasos.html]. Consultado el 31 de enero del 2020.

- 1 Arqueóloga por la Universidad Veracruzana. Maestra en Restauración y Conservación de Bienes Inmuebles por la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Tallerista y especialista en patrimonio para niños. Colaboradora en proyectos de investigación del INAH en México y el extranjero.
- 2 *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, p. 7.
- 3 *Ley Orgánica del INAH de 1939*, p. 1.
- 4 *Ley Orgánica del INAH de 1939*, p. 2.
- 5 *Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de la unesco*, p. 149.
- 6 CÁCERES Y CUENCA, “Educomunicación...”, pp. 33-34.
- 7 DE TROYER, citado por Cáceres y Cuenca, “Educomunicación...”, p. 5.
- 8 MONTESSORI, “*La mente absorbente...*”, p. 24.
- 9 MONTESSORI, “*La mente absorbente...*”, p. 13.

43

LA INFANCIA EN PUEBLA

#puebla/gram



De izquierda a derecha Víctor Muñoz, Antonio Carrera y Rosario Carrera. Niños paseando durante las fiestas patrias; llevan gorros estilo naval y cornetas de papel, típicos juguetes para celebrar el día de la Independencia Mexicana y se notan al fondo las cortinas metálicas de los comercios del centro histórico. Calle 5 de Mayo; año 1956. Apoderado Arnulfo Allende Carrera

Esta sección surge con la intención de generar, de manera colectiva, un archivo visual de la memoria de la ciudad de Puebla. A través de la convocatoria #pueblagram, lectoras y lectores generosamente han compartido con nosotros sus fotografías, tanto antiguas como modernas, relacionadas con la temática de este número, **La Infancia en Puebla**.

Agradecemos profundamente el entusiasmo y la participación de todas y todos, así como a la valiosa colaboración del área de Comunicación Social de la Gerencia del Centro Histórico, y les invitamos a estar pendientes de las siguientes convocatorias y sus temáticas, mismas que se publicarán en <http://centrohistorico.pueblacapital.gob.mx>

Recuerda que las fotografías que no aparecen en la revista serán publicadas en las redes sociales de la Gerencia.

¡Centro Histórico, casa de todas y todos!

 /GerenciaCHPuebla
 @GerenciaCHPue
 @GerenciaPue

Mis primeros pasos en las festividades del desfile 5 de Mayo, a lado de mi papá, mi héroe. Zócalo de la ciudad de Puebla, año 1971. Guillermo Reynoso Sparrow.



Juguetes tradicionales. Antes de que existieran muñecas comerciales y muñecos de plástico, servían para los juegos infantiles. Guillermo Reynoso Sparrow.

De izquierda a derecha Arnulfo y Oscar Allende Carrera. Se observa al fondo parte de la represa del río para dotar de energía a la ex fábrica textil "El Molino de en Medio" y, más cerca un hombre a caballo conduciendo a sus vacas hacia algún rancho cercano. Rivera del Atoyac, año 1980. Rafael Allende García





♡💬📍 Ojos Negros, piel canela.Casa de Cultura en el Centro Histórico de la ciudad de Puebla, año 2018. Ángel Méndez Velázquez.



♡💬📍 El color de los niños. Barrio de Santa Anita, año 2020. Natalia Flores Flores.



♡💬📍 Un niño pasea a un costado del Teatro Principal. Teatro Principal, año 2013. Marco Arturo Flores Vivanco.



♡💬📍 Preservando, infancias en carnaval. Centro Histórico de la ciudad de Puebla, año 2018. Ángel Méndez Velázquez.

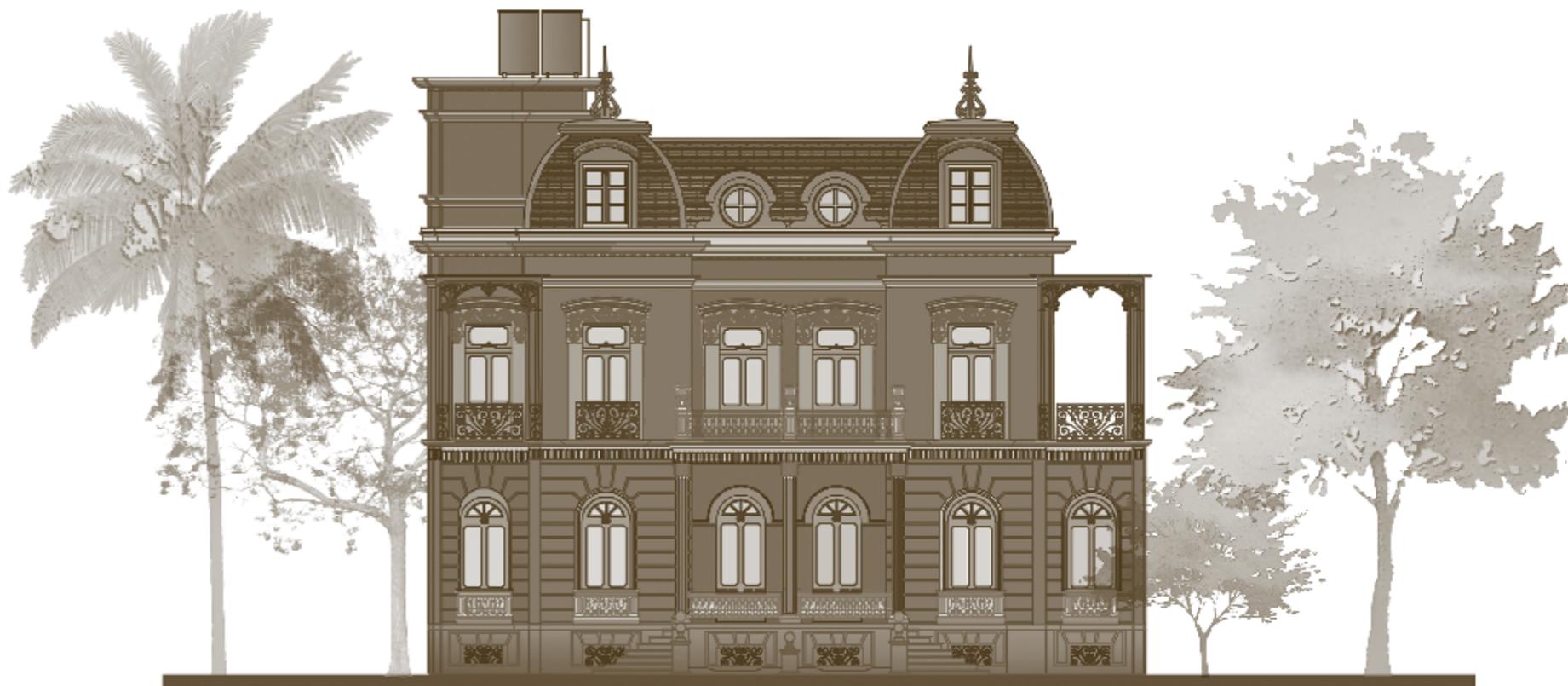


♡💬📍 La Catrina entre disfraces. Costado de la Compañía de Jesús, año 2018. David Téllez Orduña.



♡💬📍 Preservando la sonrisa. Zócalo de Puebla. Raúl Andrés Toxqui Hernández .

LA CASA DE LOS ENANOS



Fachada Sur de la Mansión Giacopello.

ÁLVARO LAMUÑO ROMANO¹

Es un día muy claro y las nubes resplandecen hermosas contorneando hilos dorados de sol. Paseo despacio por la Avenida Juárez y no puedo bajar la mirada; no puedo apartar mis ojos de estas mansiones porfirianas del siglo anterior. Siempre he pensado que las casonas de esta ciudad tienen un espíritu especial, una esencia delicada que sabe a enigma y lujo rapaz. Siempre he pensado que entrar a estas casas es adentrarse en un laberinto polvoso de mil y un historias por contar. Aún recuerdo cuando de niño corría a casa de mi abuela, y al sentarme en sus rodillas, comenzaba a contarme, dulcemente, fragmentos de una historia íntima y personal. Pues eso mismo hacen las casas. Puedo sentir cómo, al adentrarme por sus puertas de encino tallado y esos oscuros zaguanes de cantera, cada casa comienza a contar su historia.

Estas mansiones son como señoras antiguas, elegantes y perfumadas que se han quedado cubiertas de polvo... capa a capa, olvidadas y sin tener quién quiera escucharlas. Estas casonas encofran tesoros, historias y riqueza. Son señoras a las que han ido cubriendo de ropas y atuendos ridículos que no les quedan. Hay tantas intervenciones agresivas y mal hechas que entorpecen la riqueza cultural, reescribiendo los renglones de la historia con modas y frases nuevas...

muchas impuestas por personas ignorantes y ajenas. Hay que saber escuchar, hay que parar bien los oídos y dejarnos abrazar, hay que sentarse en las rodillas de estas viejitas y escuchar la larga historia que quieren contar.

En mi camino por la Juárez, mientras huelo el aroma a azufre que inunda las calles, se realza en la esquina del número 1701 la mansión que habremos de restaurar... una casona de alto renombre y fama peculiar. Es la Mansión Giacopello, mejor conocida como la Casa de los Enanos, embalada en misterio y rumor coloquial. Puedo vislumbrar las mansardas de acero y tejas de asbesto sobre las buganvillas que cubren las rejas de forja. Todo el conjunto despide un perfume afrancesado de época y galantería. Las ventanas tapiadas por oscuros y mantas recubren las fachadas, acompañadas de una palma y una hermosa jacaranda. Mientras me acerco, veo como las terrazas superiores, con su herrería entretejida, deslumbran reflejando el brillo del sol. Finalmente cruzo la calle y toco el timbre de la casa, mientras un viejo velador desliza lentamente el portón.

Para entrar a estas casonas hay que tener todos los sentidos dispuestos: abrir y agudizar la mirada, alertar y enfocar el oído, y sin duda alguna, sensibilizar el corazón. Conforme hago el recorrido por la misteriosa Casa de los Enanos, por sí misma me cuenta parte de su historia. Comenzando por su planta baja, soy testigo de la biblioteca carbonizada por un incendio que consumió superficialmente los tejidos, las molduras de yeso y las carpinterías enteras. Voy recorriendo sus pasillos oscuros, abro las ventanas para que entre la luz y el viento en las galerías.

La casa devela sus tesoros, presumiendo artilugios y tecnologías de un tiempo muy ajeno al nuestro. Me adentro en el salón comedor, distintivo por sus molduras y frisos con motivos frutales tallados en yeso, enmarcando los plafones pintados a mano. Este tipo de espacios solían tener lambrines de encino o de cedro en las partes bajas de los muros para protegerlos y engalanar el espacio; estos aún son conservados dentro de la mansión.

Las casonas suelen haber pasado por diferentes propietarios, con el transcurso de los años;



Techo dentro de la casa, ejemplo de opulencia de las casonas del siglo XX.



Instalación para el proyecto de Casa Besign en la mansión Giacobello.



Reflejo de la escaleras principales de la Casa de los Enanos.



Cuarto de baño, detalle conservado para ilustrar los elementos originales de la mansión

pasan de una familia a otra, heredando cambios, pegotes y encantos. Con el tiempo, cada usuario cambia las costumbres, los usos y los espacios. En esta casona se pueden intuir estos usos y cambios, por ejemplo, el comedor se había convertido en salón fumador y después en un despacho. Hay que estar atento para descubrir estos rasgos; por todos lados hay evidencias y rezagos.

Continuando con el recorrido de la primera planta, descubro el sistema de timbres, el cual servía para llamar al servicio desde la comodidad de los cuartos. Al igual, detrás del vestíbulo, ubico una cabina de teléfono hecha de cristales y cedro que conformaba la estructura principal debajo de la escalera principal. Las casas de campo porfirianas de las familias ricas solían tener sus propias cabinas telefónicas para comunicarse con aquellos en los pueblos y las grandes ciudades. Dentro de este mismo nivel se vislumbran los restos de la cocina de servicio, en la cual se calentaban y servían los platos. Estas cocinas se conectaban con las escaleras de servicio y otros cuartos para “el mandado”.

Dentro de la planta baja también se cuenta con el ya mencionado y majestuoso despacho; este se distingue por sus plafones de yeso tallado. Se puede ver simbología de todo tipo: águilas que significan poder, cabezas de leones que transmiten fuerza; estrellas masónicas muy distintivas y antorchas que simbolizan sabiduría. Todo está decorado en yeso tallado: los muretes, los frisos y los plafones altos. Estos despachos solían ser imponentes y altamente recargados para intimidar a los visitantes y usuarios con chimeneas, ventanales y candelabros.

Llegando al vestíbulo principal, donde sobresalta un plafón hermoso y policromado; la escalinata es divina y

vanidosa, esculpida en encino y tallada a mano. Estas escaleras nos llevan hacia la planta alta, dónde se vislumbra lo que eran aposentos y recámaras. Antes de entrar en la habitación principal, llama mi atención una galería acristalada que permitía a la señora salir en sus ropas de cama a tomar el té, desayuno o merienda sin ser molestada. En esta antesala la señora de la casa podía atender o recibir visitas manteniendo secretos y privacidad. Los adornos en frisos y molduras disminuyen, recobrando una simbología más íntima y discreta. En este caso se asoman ninfas y sirenas, las cuales se utilizaban normalmente para representar a familias que habían hecho largas travesías para llegar a casa. Se puede presumir que la primera planta era más masculina, para el hombre de la casa, mientras que la segunda planta era para la señora, los niños y las nanas.

Acompañando las recámaras de la Mansión Giacobello, hay balcones y varias terrazas. Los ventanales en la fachada tienen peinetas, molduras y remates con motivos como dragones, espadas y muchos rosales. Atributos de este tipo suelen ser muy catalanes, rememorando la leyenda de San Jordi, posiblemente un santo muy querido por los dueños originales. Por supuesto, acompañan también los pórticos de forja delgados y garigoleados, rematados siempre con pisos de pasta y algunas tuberías de antaño. Estas terrazas solían servir para juegos, presumir atuendos, chismorrear y tomar té a cada momento.

A la par de este recorrido por la planta alta, descubro los ductos de servicio que antes transportaban el agua y el aire caliente desde las calderas en el sótano y hasta los aposentos de los usuarios. En estas casas de campo porfirianas, normalmente había solo un cuarto para el baño



Mantenimiento en interiores de la casona.

acompañado siempre del *foyer*, o vestidor de cuarto. Las señoras y niños tomaban baños de esponja ya que el sistema de drenaje y agua corriente no se incorporó sino hasta principios de siglo xx. Una vez terminado el baño, las sirvientas secaban y perfumaban a la señora mientras la vestían con ropajes y atuendos finos en el *foyer*. El cuarto de baño, de la mansión en la que me encuentro, aún mantiene un vitral original de 1930 de una misteriosa sirena; acompañado de una arcada modular incorporada en la década de los años 50.

Un piso más arriba, en la azotea, vislumbro que el sistema eléctrico original de 1900 aún está presente, y que con una ligera intervención funcionaría con encanto y elegancia. Todo está: los apagadores, el cableado, las bujías y la magia. Algo curioso es que se encuentran apagadores de diferentes modelos y de respectivas épocas; algunos de principios de 1900, otros *decó* e incluso algunos de la década de los 80. En la azotea destacan también los lavaderos de concreto colado y laja de cantera, los cuales eran las lavadoras más lujosas y sofisticadas de épocas antiguas. Se vislumbran las mansardas y las golfas, las cuales son estas techumbres de hierro y teja de asbesto provenientes de Francia. Normalmente en su interior dormían los miembros del servicio, refugiados en lo más alto de la casa.



Cuarto de la azotea, donde aún es visible el sistema eléctrico original.

Siguiendo con este recorrido, la intuición me guía hacia lo más bajo, a lo profundo, a las entrañas del encanto. Desciendo por la escalera de servicio encaminado hacia el sótano, sintiendo un poco de espanto. En este espacio se encontraban normalmente los servicios de refrigeración, cocina y almacenamiento; distintivos por mantener condiciones de humedad y frío relativo. La obscuridad de estos espacios ayudaba a perseverar materiales y alimentos. El sótano me inunda con su olor a azufre; hay varios pozos y hoyos misteriosos. Las paredes son muros limosneros, hechos con tabique, piedra y escombro. La techumbre es de vigería expuesta, y mientras me adentro en el laberinto de celdas, descubro la cocina. Esta es una cocina de cocción, guisos salados y adobos; aún se encuentran los anafres, la leñera y la carbonera. En las paredes de todo el sótano hay varias inscripciones, escritos y poemas; al parecer son registros de excavaciones, quizás vinculados a los profundos pozos de azufre.

Un poco abrumado por toda esta información, y mareado por el aire denso del sótano, salgo por una de las escaleras de servicio que me conduce directamente al jardín exterior, cerca de las cocheras. Me cobija la sombra de una jacaranda, mientras la brisa empapa la atmósfera en olor a lavanda. En mi camino hacia la salida, no puedo evitar



▲ Sala dentro del proyecto de Casa Besign, al interior de la Mansión Giacopello. ▼ Terraza instalada en la azotea de la mansión.



Instalación eléctrica para ambientación de Casa Besign.



Mantenimiento en interiores de la casona.



▲ Vista de la Casa de los Enanos desde la Avenida Juárez. ▼ Imponente entrada a la casona.

notar los pisos de pasta, pues son únicos y simbolizan el modelo de isla tan característico de estas casas de campo; en la ciudad, la casa está alrededor del patio, pero aquí es lo contrario. Siguiendo los nuevos modelos urbanísticos de principios de siglo xx, se diseñan ciudades con bulevares amplios y ajardinados; las casas ahora incorporan terrazas y jardines afrancesados, y todo esto se plasma mediante el diseño gráfico en los pisos de entrada en la Casa de los Enanos.

He finalizado el primer encuentro con esta señora de 1900, y su historia no podría ser más diferente a los rumores que tanto escuché. Es sin duda elegante, coqueta, refinada, enigmática y llena de misterios. Es un alhajero fantástico que se ha llenado de polvo y óxido.

Después de este primer recorrido pasé mucho tiempo dentro de la Casa de los Enanos, tanto de día como de noche. Escuché sus ruidos, anoté sus reclamos. Todo lo anterior para presentar un proyecto de rehabilitación y reintegración de la casa; para el cual tuve sólo 6 semanas antes de la

entrega. El 21 de marzo de 2019 se inauguraba Casa Besign y abrió sus puertas a la ciudad por primera vez en años.

Para el proyecto se restauraron los pisos originales de pasta y concreto colado en patios y terrazas. En cuanto al interior, se reintegraron los pisos de mármol desaparecidos y se reemplazaron con piezas de mármol de carrara nuevos. De igual forma, todos los pisos de duela originales fueron restaurados con antipolilla, cera y barniz. Las carpinterías existentes en puertas, ventanas, marcos y persianas fueron restauradas completamente; mientras que las unidades desaparecidas fueron reemplazadas con ítems nuevos, siguiendo con el diseño, función y técnica originales.

Se rehabilitó el baño con instalaciones sanitarias nuevas al igual que muebles de baño. Se incorporaron dos baños adicionales y dos cocinas de servicio, colocando gran parte de las instalaciones sobrepuestas y recubriéndolas con un falso muro para ocultarlas. En cuanto a los muros y plafones, se lijaron para retirar las capas de

barniz dañinas, encontrar el tono original y abrir el poro para drenar toda la humedad acumulada en el yeso. Posteriormente se inyectaron y resanaron fisuras y grietas para finalmente pintar el yeso con un acabado amigable y transpirante.

En cuanto a las forjas y herrerías, se rasparon y lijaron para recubrirlas con un polímero anti-óxido y pintarlas nuevamente del color original. Las techumbres de teja de asbesto se lijaron suavemente para retirar adherencias superficiales, y posteriormente se sellaron para preservar el acabado natural. La instalación eléctrica original fue recuperada en gran parte, generando un cableado y equipo de última tecnología. Se reintegraron los pasajes, las fuentes y las jardineras de todo el predio para devolver el glamour a la propiedad.

Este proyecto buscó escuchar la verdadera historia de la casa para reinterpretarla y traerla a un lenguaje contemporáneo, respetando las cualidades y talentos de estas tradiciones y arquitecturas. El proyecto logró fusionar lo antiguo con lo contemporáneo, manteniendo un balance y

promoviendo un diálogo entre todas las huellas que ha tenido esta casa en el paso del tiempo. Decidimos preservar ciertos rasgos de “desnudez” que revelan todas las capas que ha tenido esta casa. Así, cuando uno entra en ella, aún puede ver las arrugas en la piel de esta señora, u oler el perfume añejo que usó el día de su boda, incluso puede cubrirse con las chalinas bordadas a mano que le heredó su madre. De eso se trata este proyecto, de escuchar y entender las historias, para que con mucho cariño, se les devuelvan a estas señoras toda su elegancia, vida y gloria. ☺

- 1 Licenciado en Arquitectura con Maestría en Mercadotecnia y un MBA en EE.UU. Ha trabajado en diversas firmas alrededor del mundo proyectando con pasión y tenacidad su metodología de diseño. Actualmente lidera su propio despacho de diseño y arquitectura basado en la investigación, la innovación y el trabajo multidisciplinar.

FUENTES PARA LA INVESTIGACIÓN

Archivo Paul Kirchhoff
en la Biblioteca del
Centro INAH Puebla

Irlanda Patricia Ochoa Ortiz¹

Paul Kirchhoff Wentrup, nació el 17 de agosto de 1900 en Hörste, un pequeño pueblo de Westfalia en Alemania. En las universidades de Berlín, Friburgo y Leipzig entre los años 1919 y 1926 estudió teología, filosofía, economía y etnología. Durante dos años trabajó como ayudante en el *Museo de Etnología* de Berlín donde conoció a Konrad Theodor Preuss, estudioso de las culturas amerindias. Kirchhoff obtuvo una beca de la Fundación Rockefeller, lo que le permitió viajar a Inglaterra y Estados Unidos. Gracias a este apoyo se relacionó con la Universidad de Columbia y sus investigadores Franz Boas, Edward Sapir, Alfred Kroeber y Robert Lowie. Permaneció en Estados Unidos hasta 1930, donde estudió a los navajos y las lenguas atabascanas. En 1931, de vuelta en Alemania, obtuvo su doctorado.

Durante un par de años su vida profesional lo llevó a acumular experiencias en diversas instituciones. Asimismo, el contexto europeo lo obligó a cambiar su lugar de residencia. Un breve tiempo trabajó en Berlín como ayudante de Konrad Theodor Preuss. En 1932 viajó a Londres para desarrollar con Bronislaw Malinowski, fundador de la antropología social británica, un estudio sobre los trabajadores de las minas de cobre en Rhodesia (África). No obstante, al notificarse a la *Foreign Office* que Kirchhoff era

miembro del Partido Comunista Alemán se le negó la entrada a Rhodesia. Del mismo modo, al conocerse su militancia antinazi no pudo retornar a su país. Con el soporte de Malinowski, Kirchhoff buscó viajar al archipiélago de las Samoa para llevar a cabo investigaciones, pero también se le negó la entrada. A lo largo de ese año tuvo que permanecer en Inglaterra. En 1933 obtuvo el apoyo para estudiar la propiedad privada de la tierra en Dublín (República de Irlanda)².

En 1934 dejó Londres y trabajó en París en el *Museo del Hombre*, junto al etnólogo francés Paul Rivet, donde llevó a cabo estudios relativos a la etnografía de Norteamérica y Sudamérica. Al poco tiempo regresó a Estados Unidos, apoyado por Franz Boas, e inició investigaciones sobre los guajiros de Colombia y Venezuela, al lado del antropólogo colombiano Gregorio Hernández de Alba.

Finalmente, en 1936 llegó a México donde rápidamente generó fuertes vínculos con los “más eminentes antropólogos mexicanos”³. También se relacionó con Luis Chávez Orozco, entonces Subsecretario de la Secretaría de Educación Pública,

quien le solicitó impartir cursos de etnología en el antiguo Museo Nacional, destacando su cátedra sobre “El origen de las clases sociales y del Estado”. Junto a Wigberto Jiménez Moreno y Alfonso Caso, fundó en 1937 la Sociedad Mexicana de Antropología. A principios de 1938 participó con Daniel Rubín de la Borbolla en la concreción de la idea planteada por Miguel Othón de Mendiábal de formar el Departamento de Antropología en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional, antecedente de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1942).

Su labor como profesor fue prominente tanto en el IPN, la ENAH y la UNAM. Impartió cursos de Etnografía General, Historia de la Cultura, Problemas Fundamentales de la Antropología, Alemán, Culturas Indígenas de América, Etnografía de México y Centroamérica, Historia de los Métodos y Doctrinas Etnológicas y Sociológicas, Religiones Mesoamericanas, Religiones Comparadas, etc. Incluso conformó un seminario en su casa sobre marxismo, destinado a sus estudiantes fuera de los cursos académicos. Debido a su posición



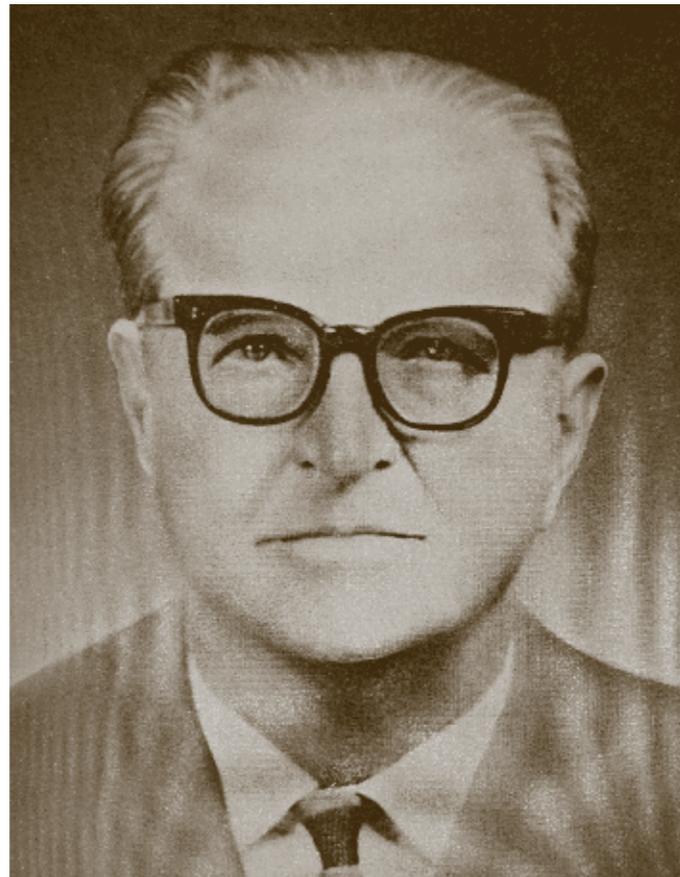
Acceso a la Biblioteca del Centro INAH-Puebla junto al Museo Regional de Puebla.

adversa al régimen nazi se le retiró la ciudadanía alemana, por lo cual se naturalizó mexicano.

Entre 1939 y 1940 inició sus trabajos sobre las culturas prehispánicas, con el análisis etnohistórico de los grupos purépechas. En 1940 publicó *Los pueblos de la historia tolteca-chichimeca*. A partir de ese momento realizó diversos estudios y análisis de las culturas prehispánicas, publicando 150 artículos referentes a Mesoamérica, sobre los indígenas de Norteamérica, Sudamérica y África, desde distintas perspectivas de la investigación etnohistórica, etnológica, antropológica y sociológica.

Kirchhoff estudió arduamente la historia antigua de México. Son muchos sus aportes, pero el más representativo fue el haber definido, en términos geográficos y culturales, a Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica, identificando además el Área Caribeña o Circuncaribe. Esta definición se encuentra en su afamado ensayo publicado en 1943 *Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. Otro aspecto relevante que destaca Adriana Zapett⁴, es el relacionado con la amplia divulgación y difusión sobre el México prehispánico, la cual realizó tanto en nuestro país, como en el extranjero. Fue un importante maestro formador de investigadores, y en su faceta como investigador “formuló conceptos básicos sobre el porqué en el México prehispánico, al igual que en otras culturas del mundo, los aspectos religiosos y sociales forman una unidad indivisible”⁵. A través de sus estudios toponímicos, logró definir áreas culturales de los distintos grupos prehispánicos y fundaciones de pueblos, demarcando sus rutas de migración mediante el análisis comparado de las fuentes etnohistóricas.

De 1944 a 1945 impartió clases en Xalapa, donde fundó junto a su discípulo José Luis Melgarejo, la Escuela de Antropología. También impartió cursos de Antropología en la Universidad de Tegucigalpa en 1946. Desde esta última fecha hasta 1955 trabajó en universidades norteamericanas. De regreso a México, se incorporó como investigador en la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. En 1958 retornó por primera vez a Alemania para formar parte de un congreso, y desde entonces viajó constantemente a su país de origen. Kirchhoff promovió el estudio de la etnohistoria de México y logró que una misión alemana (la Fundación Alemana para la Investigación Científica) trabajara en la región de Puebla-Tlaxcala, la cual comenzó con el Proyecto Cholula de 1962⁶.

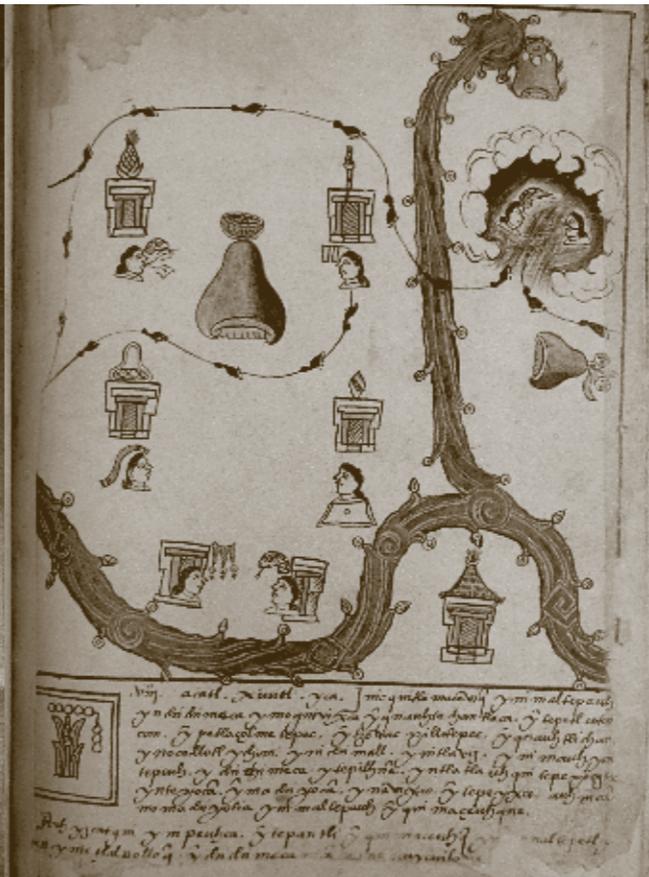


Retrato del Dr. Paul Kirchhoff.

Entre sus trabajos más destacadas se encuentran *El problema del origen de la civilización mexicana* (1944), *La cultura del occidente de México a través de su arte* (1946), *La historia tolteca-chichimeca: un estudio histórico-sociológico* (1947), *The Mexican Calendar and the Founding of Tenochtitlan-Tlatelolco* (1950), *La nueva ruta de los olmecas chichimecas entre Tula y Cholula* (1950), *Quetzalcoatl, Huemac y el fin de Tula* (1954-1955), *Los estudios mesoamericanos, hoy y mañana* (1966), *México y el viejo mundo: los estudios mexicanistas ante nuevas perspectivas* (1968), etc.

LOS AVATARES DE UN ARCHIVO

Al momento de su muerte, acaecida en su departamento en la ciudad de México el 13 de septiembre de 1972, Kirchhoff se encontraba trabajando en la reedición crítica de la *Historia tolteca-chichimeca* con el soporte del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la colaboración de los etnólogos Luis Reyes García y Lina Odena Güemes, quienes continuaron con el proyecto el cual se publicó finalmente en 1975. En el prólogo de



Detalle del libro Historia Tolteca-Chichimeca.

la obra, se mencionan algunos problemas relacionados con el estudio y manejo de las fuentes prehispánicas, señalando que éstos fueron planteados y discutidos en las reuniones que mantuvo Kirchhoff con sus discípulos, y que los comentarios sirvieron de base a la generación de notas, mapas y genealogías para la edición que se estaba preparando. Así pues, Reyes García y Odena Güemes fueron los primeros investigadores en tener acceso al archivo personal de Kirchhoff una vez que éste fue donado por su familia al Instituto Nacional de Antropología e Historia, siendo comisionados por Guillermo Bonfil Batalla para realizar su primera ordenación y clasificación⁷.

El archivo personal de Kirchhoff permaneció en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en la ciudad de México y después se trasladó a la Biblioteca del Centro Regional Puebla del INAH, siendo comisionada por parte de la Mtra. Yolanda Mercader Martínez, directora de la BNAH, la Lic. Eréndira de la Lama, con el fin de ordenar el archivo, debiéndose “incluir la catalogación, clasificación y publicación del mismo”⁸.

La Biblioteca del Centro INAH Puebla comenzó su organización en 1982 como parte de un programa institucional encaminado a fomentar la investigación a nivel regional, sirviendo de apoyo a las labores realizadas en el entonces Centro Regional Puebla⁹. Durante aquel periodo de organización, se recibió el fondo bibliográfico y el archivo de Kirchhoff. Durante los trabajos se evidenció que faltaban expedientes, los cuales aún permanecían en la ciudad de México. Los documentos faltantes fueron enviados posteriormente a Puebla, como consta en el Oficio del 1 de junio de 1987 signado por la entonces directora de la BNAH, la Dra. Stella Ma. González Cicero, donde se destaca que se “remite a la biblioteca de Puebla [...] documentos que completan el Archivo Kirchhoff, a fin de ser integrados al mismo”¹⁰.

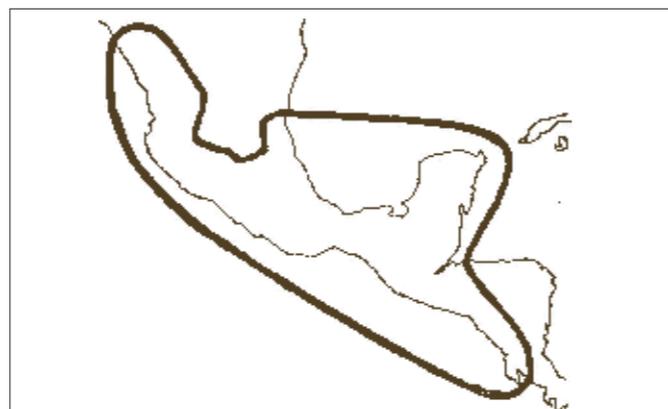
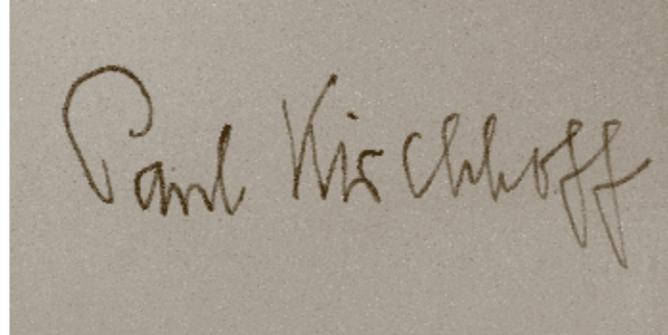
Conforme a la “Introducción técnica al índice del Archivo Paul Kirchhoff” elaborado por la Lic. Eréndira de la Lama¹¹, el fondo fue organizado para su consulta en cinco secciones:

1. **Archivo personal**, el cual consta de 737 carpetas que contienen la mayor parte de sus investigaciones, proyectos, preparación de conferencias y publicaciones, cursos, comentarios personales, algunas cartas, trabajos de sus alumnos, etc. Integrado por documentos manuscritos y mecanografiados en español, inglés, alemán, francés y algunos en náhuatl, conserva la nomenclatura dispuesta por su autor, así como el orden de procedencia. Con la finalidad de facilitar su consulta, se creó un catálogo-inventario por carpeta y número de fojas de un mismo trabajo o materia de investigación, a la par que se otorgaron ciertas siglas para la denominación del contenido:

- B. Bibliografía.
- C. Correspondencia.
- D. Diversos: todo aquello fuera de lo especificado.
- F. Fuentes históricas: copias fieles de textos o documentos, y trabajos de otros autores.
- I. Investigación: contiene el fichero de trabajo, notas, comentarios, o recopilación para un trabajo en proceso.
- M. Mapas originales o copias.
- O. Originales o fragmentos de trabajo en proceso con un



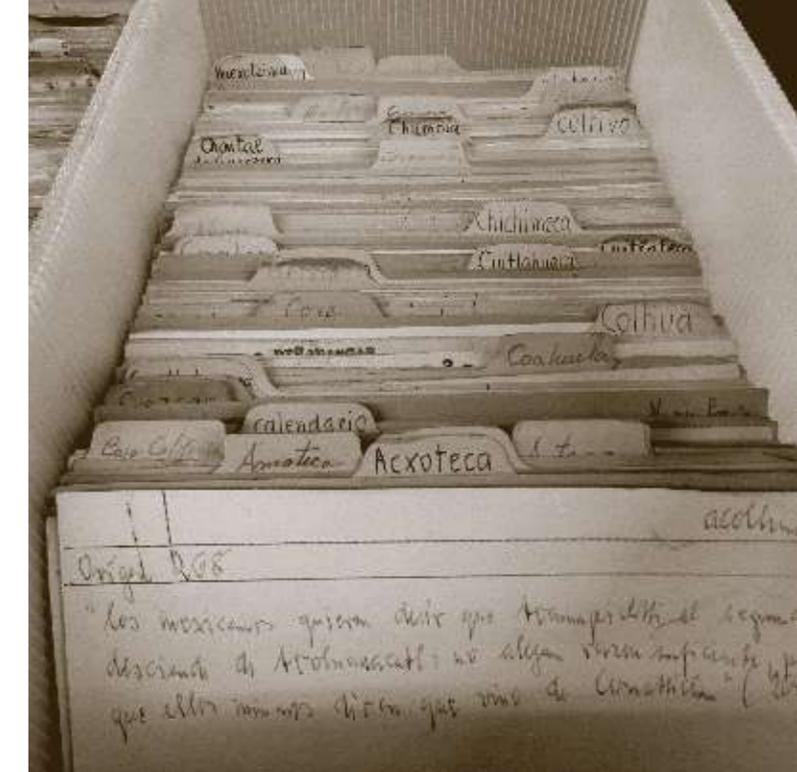
Acervo bibliográfico Paul Kirchhoff.



▲ Ex libris manuscrito de Paul Kirchhoff.
▼ Delimitación de Mesoamérica establecida por Paul Kirchhoff.



Archivo personal de Paul Kirchhoff.



Fichero de investigación de Paul Kirchhoff.

avance importante, por lo general mecanografiados.

- P. Proyectos de trabajo, o de publicaciones.
- T. Toponimias: uno de los grandes intereses Kirchhoff para la historia geográfica de Mesoamérica.

2. **Sobretiros**, conformados por ejemplares que le fueron obsequiados a Kirchhoff por sus colegas, por lo que casi todos están dedicados y firmados.
3. **Conferencias**, integradas por trabajos de diversos autores y congresos.
4. **Índice del Fichero Bibliográfico del Dr. Paul Kirchhoff**, donde se respeta la organización original por zonas geográficas y materias.
5. **Índice de los Ficheros de Investigación**, elaborado por su autor, respetándose el orden original.

Es necesario poner en valor la custodia en la ciudad de Puebla del acervo bibliográfico y el archivo personal de investigación del Dr. Paul Kirchhoff, ya que como se menciona en el proyecto de edición *Escritos Selectos* de Paul Kirchhoff: “su obra publicada e inédita constituye, en conjunto, un legado tal que, sin temor a exagerar, puede decirse que constituye uno de los

mayores esfuerzos intelectuales por reconstruir la evolución social mesoamericana”¹². ☞

Siglas

AA-BCIP. Archivo Administrativo.
Biblioteca del Centro INAH Puebla.

Bibliografía

- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto. “Vida y acción de Paul Kirchhoff”, en Barbro Dahlgren (coord.), *Mesoamérica: homenaje al Doctor Paul Kirchhoff*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1979, pp. 11-25.
- GARCÍA MORA, Carlos. “Paul Kirchhoff, el instigador”, en *Antropología y Marxismo*, I:1 (1979), pp. 7-10.
- KIRCHHOFF, Paul; Odena Güemes, Lina y Luis Reyes García. “Historia tolteca-chichimeca”, México, SEP-INAH, 1976. *Escritos selectos. Estudios mesoamericanistas. Volumen I*, México, IIA, UNAM, 2002.
- ZAPETT TAPIA, Adriana “Paul Kirchhoff”, en Lina Odena Güemes (coord.), *La antropología en México: panorama histórico. 10. Los protagonistas (Díaz-Murillo)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.

- 1 Bibliotecaria Especializada en el Centro INAH Puebla, con formación en Bibliotecología y Ciencias de la Información en la UNAM y Experto Universitario en Gestión del Libro Antiguo por parte de la Universidad de Granada y la BUAP. Coordinadora de la Biblioteca del Centro INAH Puebla.
- 2 Al respecto véase: GARCÍA MORA, “Paul Kirchhoff...”.
- 3 ZAPETT, “Paul Kirchhoff”, p. 353.
- 4 ZAPETT, “Paul Kirchhoff”, p. 358.
- 5 ZAPETT, “Paul Kirchhoff”, p. 358.
- 6 JIMÉNEZ MORENO, “Vida y acción de Paul Kirchhoff”, p. 25.
- 7 KIRCHHOFF, *Escritos selectos*, p. 13.
- 8 AA-BCIP, *Archivo Paul Kirchhoff*.
- 9 En un espacio de 298 m², la Biblioteca del Centro INAH Puebla cuenta con un acervo de aproximadamente 29,000 volúmenes, agrupados conforme a la naturaleza del material: fondo contemporáneo, publicaciones periódicas, audiovisuales, documentos sueltos (archivos), fotografías, material cartográfico e impresos del siglo XIX. Entre sus colecciones destacan la custodia del acervo bibliográfico y el archivo personal de investigación del Dr. Paul Kirchhoff, el de la Mtra. María Elena Landa, el Archivo Histórico Conventual Santa Mónica, así como el acervo general que aparte de abarcar la producción

editorial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se ha visto enriquecido mediante donaciones, compras e intercambio bibliotecario. En este sentido, en 2016 fue recibido el “Archivo del sismo Puebla, 1999”, conocido como “Libros blancos”. Es una biblioteca especializada de libre acceso, la cual busca consolidarse como un centro de información especializado sobre el Estado de Puebla cuyas temáticas versan sobre historia, antropología, arqueología, arquitectura y arte. Los servicios que brinda la Biblioteca son: consulta en sala, préstamo interbibliotecario, formación de usuarios, asesoría en la búsqueda de información, servicio de documentación, atención por correo electrónico (a través de la cuenta irlandapatricia@hotmail.com o iochoa.pue@inah.gob.mx), consulta multimedia, elaboración del boletín de alerta bibliográfica y un catálogo automatizado. El horario de servicio es de lunes a viernes, de 8 a 17:00 horas.

- 10 AA-BCIP, *Archivo Paul Kirchhoff*.
- 11 “Introducción técnica al índice del Archivo Paul Kirchhoff”, en AA-BCIP, *Archivo Paul Kirchhoff*, s.f.
- 12 “Escritos selectos del Doctor Paul Kirchhoff (proyecto de edición)”, en AA-BCIP, *Archivo Paul Kirchhoff*, 23 de noviembre de 1984.

EL OVEROL DE PUEBLA

DANIEL HERRERA RANGEL¹

Detrás del mostrador, entre los blancos ropones de bautizo y las Biblias para la primera comunión, don Alfredo Manzur guarda con un afecto que no puede ocultar, algunas fotografías antiguas del Mercado de la Victoria, el lugar que ha definido su historia personal y la de su familia por tres generaciones. Su negocio, El Overol, es uno de los comercios más antiguos del mercado, con una tradición que se remonta hasta los tempranos años veinte, cuando sus padres, doña Rosario Ferreira y don Ramón Manzur comenzaron con un pequeño negocio de ropa para los trabajadores, en las jaulas 8 y 9 del mercado inaugurado escasos años atrás.

Hablar de El Overol es hablar de toda una vida de arduo trabajo, la de don Alfredo y la de su esposa, doña María de la Cruz, quienes día tras día han atendido el pequeño comercio de la calle 3 Norte durante los últimos setenta años. Pero también es hablar de un origen humilde, de las migraciones y de los mestizajes culturales que han dado forma a la sociedad que hoy conocemos; es hablar de las dificultades que tuvieron que enfrentar Ramón Manzur y sus padres, que desembarcaron en el México de Porfirio Díaz procedentes del Líbano, con apenas lo mínimo y sin una sola palabra de castellano, inspirados por la ilusión de una nueva vida. Como sucedió con otras comunidades extranjeras, la



El Overol, un comercio tradicional del Mercado de la Victoria.



El Overol de Puebla (fachada).



Ropones de bautizo.



Trajes de presentación y primera comunión.



Zapatitos en las vitrinas de El Overol de Puebla.

migración libanesa fue posible gracias a las redes de paisanaje, en las que la solidaridad de los compatriotas brindaba a los recién llegados un valiosísimo punto de partida. Poco a poco, comenzando con un pequeño cajón a cuestas cargado de peines, hilos y otros enseres, el padre de Ramón Manzur, abuelo de don Alfredo, empezó a vender sus mercancías por las calles de la ciudad, sin imaginar que así también se comenzaba a escribir una tradición de comerciantes que recorre más de un siglo.

Al interior de la comunidad libanesa, que crecía rápidamente en nuestro país, la norma con respecto al matrimonio era muy clara: sus miembros debían casarse entre sí para preservar sus tradiciones, su lengua y su identidad, y afianzar los vínculos que los unían. Pero el joven Ramón, aun sabiendo que no sería bien visto, contrajo matrimonio con Rosario, oriunda de Guanajuato, y al poco tiempo abrieron su comercio en La Victoria. Ahí se crio su pequeño hijo Alfredo, nacido en el fatídico año de 1929, y quien recuerda con afecto aquellos días en que, tras salir de la primaria Melchor Ocampo, los chiquillos recorrían los pasillos del mercado, entre los negocios de ollas,

patates, frutas y comestibles, para robarse un camarón seco de los costales de los abarroteros.

Años más tarde, hacia 1940, el matrimonio inauguró otro negocio en el local de la 3 Norte. En él vendían camisas de mezclilla para los cañeros, pantalones de gabardina, camisas y calzones de manta para las gentes del pueblo, entre otras prendas, a lo que después sumaron la bonetería y la ropa interior que traían de la ciudad de México. El negocio todavía no tenía un nombre propio, pues, nos cuenta don Alfredo, por aquellos años eso no se acostumbraba para los comercios pequeños, pero como las mercancías que los Manzur compraban en la capital venían con la marca del Almacén El Overol, la popular tienda de Correo Mayor, en pleno centro de la ciudad, decidieron nombrarlo El Overol de Puebla, y como tal se ha conservado por casi siete décadas. El negocio de los Manzur fue creciendo gracias al tesón de sus propietarios, pues mientras que doña Rosario atendía el local, don Ramón salía continuamente a los pueblos de la región para vender sus prendas, hasta que a comienzos de los años cincuenta, don Ramón Manzur decidió dejar el negocio en las manos de su hijo

Alfredo, que era aún muy joven pero que había crecido aprendiendo los gajes del oficio, y quien se ha hecho cargo de El Overol desde entonces.

A sus noventa años, don Alfredo es un hombre admirable, de conversación afable y memoria despierta, que conserva la energía y la vitalidad ganada tras toda una vida dedicada al senderismo, otra de sus pasiones. Ahora permanece la mayor parte del día tras el mostrador, pues una rodilla, esas enemigas íntimas que siempre pasan la factura de los años, ya no le permite permanecer mucho tiempo de pie. Sin embargo, don Alfredo está ahí, seis días a la semana, al lado de su esposa María y de su hijo, atendiendo diligentemente a la clientela.

Con el correr de las décadas, El Overol de Puebla ha visto la transformación de la ciudad, de las pautas de consumo y de la industria del vestido, que hacia los años ochenta y noventa se vio fuertemente afectada por la competencia innoble de las mercancías chinas. Esta fue la razón por la que don Alfredo decidió explorar otro mercado y darle un giro a su negocio, enfocándose en los artículos de bautizo, presentación y primera comunión, e introduciendo productos

como estuches para las velas, ropones o Biblias, elaborados por las hábiles manos de artesanos en Cholula, Huejotzingo, San Isidro y San Nicolás de los Ranchos. El nuevo giro fue todo un éxito, y motivó a otros comerciantes vecinos a vender mercancías similares, conformando así un pequeño pero muy significativo bloque de comercio temático con el que la mayoría de los vecinos de la ciudad estamos familiarizados. Con un siglo a cuestas y una rica historia familiar, El Overol conserva la profunda tradición del que fuera el mercado de abastos más importante de la ciudad, el Mercado de la Victoria.

El Overol de Puebla, 3 Norte 420-422, Mercado de la Victoria, Centro Histórico. Horario lunes a sábado de 11 am a 8 pm, y domingos de 11 am a 6 pm. ☺

1 Doctor en Historia por El Colegio de México y Posdoctorante en la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

MARIANO FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA

Historia de la Fundación de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España. Su descripción y presente estado, [1780] 1931

JONATAN MONCAYO RAMÍREZ¹

Esta sección se renueva. A lo largo del año 2020 el lector descubrirá en **Páginas de la Ciudad** algunos de los libros que se han convertido en referentes obligados para narrar y conocer la historia de Puebla. En esta ocasión toca el turno a la prominente obra de Mariano Fernández de Echeverría y Veytia.

Hijo de un abogado de la Real Audiencia de México, nació en Puebla el 16 de julio de 1718. Luego de obtener el grado de bachiller en Leyes, a sus diecinueve años viajó a Europa, donde recorrió distintas ciudades y se asentó por último en Madrid. De los trece años que duró su estadía en el Viejo Mundo, la experiencia más significativa fue la relación que mantuvo con el caballero milanés Lorenzo Boturini Benaduci².

Boturini, después de ocho años de vivir en Nueva España, había sido forzado a regresar a Europa. Su empresa de escribir una historia de las apariciones guadalupanas se interrumpió debido a que fue arrestado en 1743, acusado de viajar a las Indias sin autorización. Para ese momento, debido a sus pesquisas había conformado una gran colección de documentos. Entre los papeles que le fueron confiscados se encontraban poco más de trescientas piezas manuscritas e impresas que comprendían códices, crónicas, pinturas, mapas, vocabularios, cartas, etc.³ Boturini



Retrato de Mariano Fernández de Echeverría y Veytia.



Portada de la primera edición de 1931 de la Historia de la fundación de Puebla de Mariano Fernández de Echeverría y Veytia.

se instaló en Madrid en 1744, y una vez que consiguió limpiar su nombre y ser nombrado cronista de las Indias, en 1746 publicó, con las referencias que tenía de memoria, su obra titulada *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*.

La amistad entre el milanés y el angelopolitano se gestó precisamente entre los años de 1744 y 1746. Durante el tiempo que Boturini fue alojado en casa de Echeverría y Veytia, este último fue cautivado por las antigüedades mexicanas y por el estudio de la historia⁴. Así, el camino que Echeverría y Veytia inició en Madrid referente a la comprensión de lo americano, lo continuó a su regreso a Nueva España en 1750, donde consultó, transcribió y reunió diversas “obras y papeles varios”. Al momento de la muerte de Veytia en 1780, los manuscritos de su

autoría fueron remitidos a la corte del rey. Entre dichos documentos se encontraba la *Historia de la fundación de Puebla*, compuesta en cuatrocientas setenta y cuatro fojas⁵.

El manuscrito original se resguarda en la Real Academia de la Historia (Madrid). Permaneció inédito hasta el año de 1931, cuando se publicó en 2 tomos con motivo de la celebración del cuarto centenario de la ciudad de Puebla⁶. El primer tomo, el cual se aboca a los pormenores de su fundación, tiene como preámbulo la situación del reino de la Nueva España después de la conquista. La inmensa tarea de cristianización, poblamiento y gobernación de las Indias fue descrita por Echeverría y Veytia a partir de distintos acontecimientos que “suscitaron dudas y controversias”, por medio de complejas turbaciones que en más de una ocasión

evidenciaron divisiones, “desorden y confusión”. En un ir y venir de informes, la fundación de la Puebla de los Ángeles se convirtió en una respuesta destinada a proveer “buena gobernación de las dichas tierras y buen tratamiento y conservación de los naturales de ellas”. Al tiempo que refiere el reconocimiento del templo de la ciudad (con los llanos, montes y ríos que la rodean), así como la traza y fábrica material de la misma, Veytia relató, sin dejar de lado las recurrentes discordias, los esfuerzos por conformar su “policía”, entendida como el buen orden que debía observarse en toda república, cumpliendo las leyes u ordenanzas establecidas para su mejor gobierno.

El segundo tomo da cuenta de la relevancia urbana de la Iglesia. Cabe recordar que la presencia urbana de un obispo era esencial para distinguir cualquier *urbs* de una *civitas*. En otras palabras, la Puebla de los Ángeles se constituyó en una ciudad episcopal, siendo la catedral el eje fundamental de la organización del espacio urbano, social y político. Por tanto, no debe extrañarnos que luego de la narración de la fábrica de la catedral, Echeverría y Veytia engarce la historia de las fundaciones de parroquias, conventos, colegios y hospitales de la ciudad.

Para la elaboración de su manuscrito, consultó a “los historiadores así españoles como nacionales”. Asimismo, su búsqueda incesante de documentos en los archivos de Puebla, los cuales se encontraban en el “sepulcro del olvido” y demandaban el “prolijo trabajo de reconocerlos y leer sus antiguos y mal formados caracteres”, le permitió cotejar fechas, datos y nombres, enmendando errores y confusiones; más importante aún, llenó grandes vacíos. Tampoco dudó en acudir a la tradición, aquello que había escuchado desde su niñez de “personas doctas, juiciosas y timoratas, que lo aprendieron de sus mayores”, informaciones que siempre cotejó con los documentos que tuvo a mano para la formación de su obra.

El aporte de Mariano Fernández de Echeverría y Veytia para el conocimiento de la historia de Puebla es incontestable. Tanto ayer como hoy la lectura de su obra es imprescindible. ☞

Bibliografía

- CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- ESCAMILLA GONZÁLEZ, Iván “Lorenzo Boturini y la comprensión de lo americano. Notas para un estudio”, en Mario Miranda Pacheco (ed.), *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos 2006*, México, UNAM, 2007, pp. 49-58.
- FERNÁNDEZ DE ECHEVERRÍA Y VEYTIA, Mariano *Historia de la Fundación de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España. Su descripción y presente estado*, Puebla, [1780] 1931.
- MORENO BONETT, Margarita *Nacionalismo novohispano*, México, UNAM, 2000.
- TORRE REVELLO, José “Los Manuscritos de Veytia y el Origen de la Colección de Fray Juan de la Vega”, en *Revista de Historia de América*, 55/56 (1963), pp. 27-40.

- 1 Doctor en Historia por El Colegio de México. Docente de la Universidad Iberoamericana Puebla.
- 2 MORENO BONETT, *Nacionalismo novohispano*, pp. 174-175.
- 3 ESCAMILLA GONZÁLEZ, “Lorenzo Boturini...”, p. 52.
- 4 CAÑIZARES ESGUERRA, *Cómo escribir...*, p. 374.
- 5 TORRE REVELLO, “Los manuscritos de Veytia...”, p. 31.
- 6 Esta obra cuenta con ediciones de 1962 y 1990.

PERDER CIUDADES

YUSSEL DARDÓN¹

Pienso en una frase extraña, ajena a las circunstancias de su transcripción y, ¿por qué no?, de su concepción; una frase —tal vez una apropiación— que contiene, palabras más palabras menos, un abandono: “viajar, perder países”. Esta frase que el catalán Enrique Vila-Matas atribuye a Fernando Pessoa es quizás el epígrafe de un parpadeo, del guiño de un antes pequeño, ahora adulto, que recorre instantes para ser uno mismo siendo otro. Es en el ejercicio de recordar que uno conoce y reconoce detalles, aspectos de una vida que conforman un álbum, un diario, una bolsa llena de piedras o arena.

¿Qué es una ciudad sino todas y cada una de las posibilidades de perderse en ella, de desandar pasos para fabricar nuevas rutas con la sospecha errónea de un trayecto vertical? ¿Qué es una ciudad sino la intuición de fabricar dudas y todo aquello que represente, además, un no lugar, un atisbo de memoria?

Entonces: caminar, perder ciudades.

Pienso en Puebla como la ciudad que fue, el territorio de mi nostalgia, aquella que recorrí con la mirada y que transité de la mano de mi madre, la mujer que me enseñó que uno es la ciudad que traza con sus pasos, el olvido que se deja tras de sí.



Juguetes mexicanos, de venta en el zócalo de la ciudad de Puebla. Infancia en el Centro Histórico de Puebla.

Mi familia se forjó en los talleres del barrio de La Luz, donde los titanes de barro metían loza a los hornos; donde el sentido de comunidad regía los días; donde el “Chechenta”, de pie frente al portón de la iglesia, aguardaba la llegada de los lunes para ir al Club de Leones y bailar como sólo Dios lo hace cuando está contento; donde las rencillas con los barrios de Analco y El Alto eran la constante.

Ahí en La Luz las fiestas que celebraba la señora Tomasa, mi bisabuela, eran festines que duraban días. Mi madre me contó historias sobre los convites, sobre la angustia de la familia porque todo saliera bien, sobre los obreros entrando y saliendo de la casa con tablones y sillas en hombros. Supe por ella de los kilos y kilos de pasta de mole que preparaban, de las aguas de horchata y los refrescos Jarritos; del dolor en las manos de los niños que limpiaban las nueces que servirían para los cientos de chiles en nogada que preparaban. “Y allá ellos si se comían un puño de nueces. Los regaños de tu bisabuela eran terribles. Jalones de oreja, patilla o cola de caballo eran su especialidad”.

“Uno es la ciudad que ya no es,” pienso al recordar las anécdotas de Estela Dardón, la compañera adscrita al Partido Comunista que hizo de la Universidad Autónoma de Puebla su fortaleza, aquella que desde muy joven



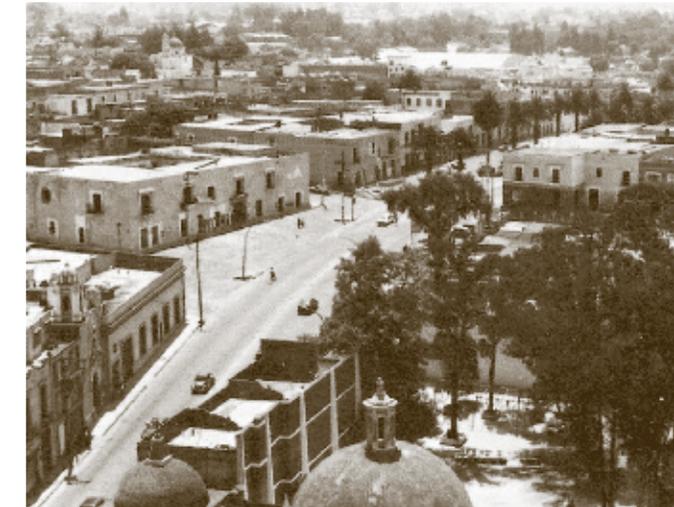
Antiguo Cine Reforma, en la esquina de la Avenida Reforma y la calle 5 Norte, c.a. 1960.



Vista de la Avenida Reforma, c.a. 1965.



Vista del zócalo de la ciudad de Puebla a mediados del siglo XX.



Panorámica del Barrio del Alto, primera mitad del siglo XX.

se atrincheró en el centro de la ciudad para hacer de él su hogar, el mismo que compartió conmigo y después me obsequió como uno de los mejores regalos.

La Puebla de mis nostalgias inicia desde la calle 46 Poniente, zona “caliente” donde guerreros y tramposos, sátiros y alcohólicos, ladrones y camaradas, amigos y contrarios colorearon mi infancia en la colonia Santa María, la primera colonia de la ciudad donde las quintas, el camellón con árboles, la Casa de los Ídolos, el lejano recuerdo de un lago con patos; la panadería El Vimal, la tienda Mi Lupita, los Tacos Karina y la diagonal Defensores de la República eran los campos de batalla del niño que con su bicicleta se transformó en “El Llanero Solitario”, ese ídolo de la infancia por el que tuvo los peores cortes de cabello de la primaria “Aurelio Machorro”, sitio donde conocí lo que era pelear por el territorio, donde recibí y asesté golpes junto a la palomilla de amigos, vecinos de Santa Anita y El Tamborcito.

Siempre he sido un animal cuya sangre es la saudade, un animal que habita el centro de la ciudad y que reconoce la geografía a partir de los negocios por los que pasó: la taquería Mocambo, los mismos que en un origen fueron marisquería y que se convirtieron en los mejores tacos de carne asada del centro; los mixiotes de Los Barrales, un manjar abreviado que se contiene en apenas unos gramos de carne y consomé; la original Taquería Oriental, donde el recuerdo del dueño sentado en la entrada del negocio, que en una ocasión me obsequió un taco, me hizo el día luego de que viera a mi madre angustiada por la huelga sindical en la Autónoma de Puebla; los ambulantes que todos los 5 de enero toman el Centro y que ayudan a que los “reyes magos” consigan los obsequios para los niños, una misión que junto con mi madre realizamos por el hecho de conocer el centro de madrugada, y por mi muy particular deseo de entrar una vez más a Almacenes Armenta, donde “si usted se despacha solo, Armenta le descuenta”.

Mi memoria me lleva al edificio Carolino, cuartel de la cada vez más extinta autonomía universitaria y el cubil que recorrí hasta el cansancio, hasta el extravío. Los túneles y catacumbas, el elefante en la entrada, los cuadros extrañamente perdidos, el Arronte y el gimnasio, eran para mí la joya de la corona del Centro, una joya que ahora se niega a revelarse como tal.

Habitante del Centro Histórico de Puebla, he visto con nostalgia el abandono, la transformación, el secuestro de sus calles, la bandera de la modernidad como excusa para alejar la tradición. He visto irse a la quiebra los negocios de sodas, de ropa para niños, ferreterías, ultramarinos, peluquerías, tiendas deportivas. He visto la derrota del Café Aguirre, de los Cines Gemelos y de las “maquinitas” Chips y Chispas... los he visto sucumbir ante las plazas comerciales, franquicias, complejos y tiendas departamentales.

Ahora pienso que Puebla es un triunfo engañoso, un monstruo que se transforma en silencio, un cetáceo de concreto, ese que, como escribió Herman Melville, “no está en ningún mapa” porque “los lugares verdaderos nunca lo están”, pero que vive en la memoria.

Puebla, lo sé de cierto, siempre será nostalgia, una bitácora de recuerdos en la que escribo todos los días mientras camino. ☞

¹ Yussel Dardón (Puebla, 1982) es autor de *Maquetas del universo* y *Motel Bates* (Premio Nacional de Cuento Breve Julio Torri 2012). Antologado en *Lados B. Narrativa de alto riesgo* (MÉX), *Three Messages and a Warning. Contemporary Mexican Stories of the Fantastic* (USA), *República de los lobos. Antología del cuento mexicano reciente* (ESP), *Ruta 80* (MÉX) y colabora en el proyecto bilingüe Palabras Errantes.

¡VAMOS DE CANTINAS!

VANYA PONCE VALERIO¹

Lo *vintage* está de moda. Evocar a la remembranza de tiempos de antaño parece ser una tendencia entre los jóvenes (y los no tan jóvenes) que resulta en el “descubrir” lugares que, a veces, cuentan con más de 100 años de historia. Este fenómeno es algo recurrente dentro del Centro Histórico de Puebla, el cual –en años recientes– se ha revitalizado como un punto de reunión y recreación para locales y turistas. Como consecuencia del redescubrimiento de nuestra Zona de Monumentos, míticos sitios de la ciudad están alcanzando un segundo aire, generando incluso la creación de recorridos guiados para visitarles, estos espacios son –las cantinas del centro–.

Para comenzar quiero darte algunos consejos generales, descubiertos a prueba y ensayo por los amables colaboradores en la realización de esta sección. Las cantinas del centro de Puebla tienen un horario promedio de 12:00 del día a 9:00 de la noche, por lo que te sugiero comenzar tu recorrido temprano y promediar una estancia en función de la cantidad de establecimientos que quieras visitar. El precio promedio de las bebidas emblemáticas de cada lugar gira entre los \$40 y \$60, lo que hace muy persuasivo quererlas probar todas pero ¡lleva efectivo! Pues es raro que en estos comercios acepten formas alternativas de pago. Puedes generar tu hoja de ruta con un sinnúmero de combinaciones pues



El famoso Menyul de La Ópera.



Refrescante mojito en La Reunión de las Huertas.



▲ Barra tradicional de cantina en La Terminal.

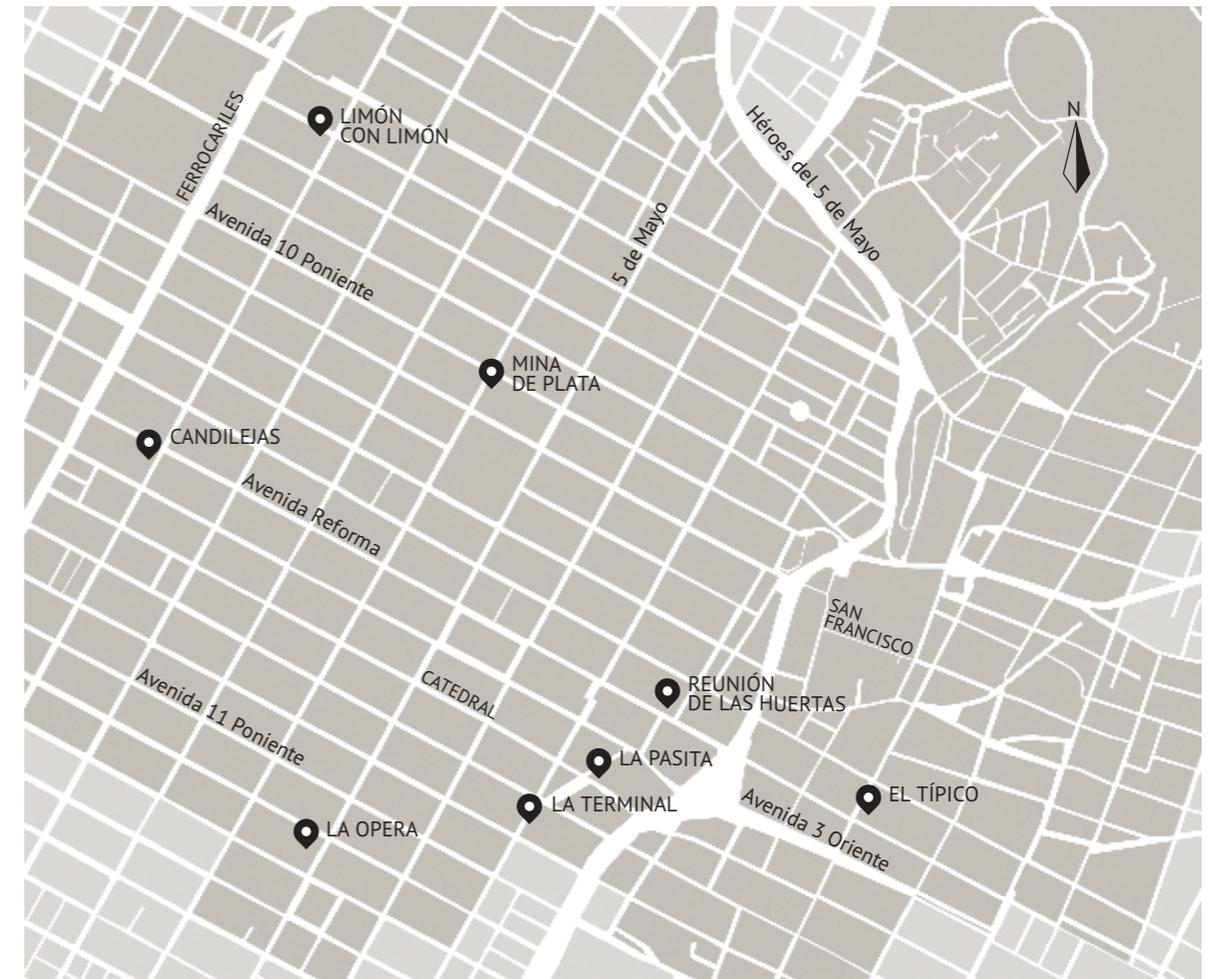
▼ Preparación del tradicional Mojito en la Reunión de las Huertas.

con más de 10 cantinas, a no más de 2 km una de otra, las opciones son infinitas; todas las direcciones de los comercios mencionados en este texto las puedes encontrar en internet y en la cultura general de cualquier poblano de antaño, mismos que las utilizan como referencias geográficas de la ciudad. Todos hemos escuchado el “enfrente de la Pasita” ¿cierto?

En este artículo profundizaremos en las historias de algunos establecimientos, pero para conocer su “película completa” TE RECOMIENDO POBLANO darte un buen tiempo para visitar cada una, pues entre las bellezas de estos lugares está la facilidad con la que puedes encontrar a su dueño para contarte anécdotas de primera fuente. Tal es el caso de **La Terminal**, donde conocerás a la única, y probablemente primera, mujer dueña de cantina tradicional en Puebla: Doña Tina, quien ha sido testigo -desde 1963- de la historia del establecimiento, al haberle sido heredado por sus tíos hace 43 años. Doña Tina y sus sangrías son

un caso de éxito del género femenino en una industria controlada, en su mayoría, por hombres que han heredado la tradición del negocio a sus hijos. Lo anterior queda evidenciado en establecimientos como **La Pasita** o **La Ópera**, ambos con más de 100 años de operación y conservando toda la estética que uno puede esperar de estos templos de la convivencia, incluyendo los espejos de vidrios detrás de sus barras. La Ópera es manejada, hoy en día, por los hermanos Montesinos, quienes aprendieron de su padre, quien a su vez aprendió de su padre, la receta de su famoso menul, una variación del elixir servido hace más de 100 años por esta familia.

Un poco más hacia el corazón de la ciudad encontrarás opciones más contemporáneas como **La Fuga de Don Porfirio** o **La Mina de Plata**, con su peligroso trago: el lomo de rana, que con su base de hierbas y limón promete refrescar hasta al más sediento, ayudando a su sistema digestivo de paso. Si eres amante de lo gratis (claro



Mapa de las Cantinas más emblemáticas del Centro Histórico.

que lo eres), te invito a visitar **La Reunión de las Huertas**, una cantina con 40 años de antigüedad y operada por la familia Romero Moranchel, a quienes puedes encontrar detrás de la barra o sirviéndote unos aperitivos que van desde los *chicharrines* hasta los platos con queso y salchichas, todo regalado gracias a tu consumo de los mejores mojitos que vas a probar en la ciudad.

Caminando un poquito más, desde el Zócalo de la Ciudad, puedes encontrar otros emblemáticos establecimientos como **Candilejas**, **Limón con Limón**, o para los que gustan del folclor que ofrece el Barrio de la Luz, está **El Típico**, una cantina que se distingue por la buena atención de sus empleados y lo mal que te puede dejar el consumo de más de 3 pitufos, su estrella reconocida.

El concepto de cantina, por donde se le busque, estará siempre ligado al consumo alcohol, mismo que tiende a un sentido peyorativo; es por esto que antes de que entres en la materia,

TE RECOMIENDO POBLANO focalizar tu visita en todo lo que estos hitos angelopolitanos tienen para ofrecerte, más allá de sus bebidas espirituosas. Mi papá dice que -el que avisa no es traidor- por lo que habiendo hecho la aclaración, prepárate a ti y a tu hígado para un breviarío etílico de la ciudad de Puebla. Si estás en búsqueda del plan idílico de diversión -a la antigüedad-, diversión a un precio accesible, diversión en grupo o todas las anteriores TE RECOMIENDO POBLANO darle una oportunidad a las cantinas de nuestra ciudad donde, además de lo comentado, encontrarás un aire de nostalgia al pensar que ese día podrás divertirte como, en sus años mozos, lo hacían tus abuelos. ☺

- 1 Jefa del Departamento de Inventario e Información del Patrimonio en la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural.

CARTELERA C.H.

ABRIL, MAYO Y JUNIO

Sala de Lectura de la Casa del Puente de Bupas

- 2 Oriente 1001. Segundo Piso. Puebla.
- Actividades patrimoniales para toda la familia
- Entrada gratuita
- Sábados de 11 a 14 h.
- Consulta redes sociales para mayor información
- ✉ coordinacionchypc@gmail.com
- ☎ 22223094600 Ext. 6031
- f /GerenciaCHPuebla
- t @GerenciaCHPue
- i @GerenciaPue

Casa ESRU El Carmen

- 15 Oriente 12. Puebla
- Exposición Temporal "Foto Azul: retrato de una sociedad en movimiento"
- Entrada gratuita
- Martes a sábado de 10 a 18 h. Disponible hasta junio 2020
- Talleres con temáticas diversas
- Entrada gratuita
- Sábados
- Consulta redes sociales para mayor información
- ✉ difusion@esruelcarmen.org.mx
- ☎ 2222321523 Ext. 2350
- f /esruelcarmen
- t @MovilidadSocial
- i @casaesruelcarmen

Club y Museo del Automóvil Puebla

- 3 Sur 1501. Puebla
- Mirador Sky View 360°
- Costo \$30 por persona
- Lunes a domingo de 10 a 18 h
- ✉ museoautopuebla@yahoo.com.mx
- museoautopuebla@hotmail.com
- ☎ 2222434561/2222407137
- f MuseoDelAutomovilPuebla
- t @museoautopuebla

Museo Amparo

- 2 Sur 708. Puebla
- Exposición Temporal "Erick Meyenberg. Re Mayor No Es Azul"
- Exposición Temporal "Un Arte sin Tutela: Salón Independiente en México, 1968-1971"
- Acceso libre con entrada general al museo.
- Domingo y lunes entrada gratuita al museo
- Miércoles a lunes de 10 a 18 h / Sábados de 10 a 21 h.
- Disponible hasta mayo 2020

Ciclos de Cine

- Entrada gratuita
- Sábados a partir de 17 h.
- Cupo limitado
- Consulta redes sociales para mayor información

Biblioteca Ángeles Espinosa Yglesias

- Entrada gratuita
- Miércoles a sábado y lunes de 10 a 18 h.
- Consulta en línea el catálogo y la cartelera de la Biblioteca en: www.museoamparo.com/biblioteca

- ✉ biblioteca@museoamparo.com
- www.museoamparo.com
- ☎ 2222293850
- f Museo Amparo
- t @MuseoAmparo
- i museoamparo

Museo Viviente Puebla

- 7 Oriente 211. Puebla
- Exposición Temporal "Concurso de Arte Pokémon"
- Acceso libre con entrada general al museo
- Lunes a domingo de 10 a 19 h.
- Disponible a partir de abril 2020

Cuentos, Risas y Animales

- Cuentacuentos y actividades para niños
- Costo \$60 por niño.
- Edades entre los 5 a 12 años
- Domingo 26 de abril de 9 a 12 h.
- ☎ 2222325005
- f Museo Viviente Puebla
- i @museovivientepuebla



Los eventos están sujetos a cambio de horario sin previo aviso. Favor de confirmar con las instituciones responsables de cada evento.

Patio, en alianza con el Instituto Municipal de Arte y Cultura y la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, invitan a:

patio encuentro de intervenciones efímeras

Exhibición de instalaciones efímeras en patios históricos

Ciclo de charlas y conferencias

Actividades culturales

13-21 de junio 2020

f Patio Efímero i patioefimero



